

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y ADMINISTRATIVAS
ESCUELA DE ECONOMÍA Y ADMINISTRACIÓN

PARTICIPACION FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL: 1990-2000

SEMINARIO PARA OPTAR AL TITULO DE INGENIERO COMERCIAL MENCIÓN ECONOMIA
PROFESOR GUIA: SR. JOSEPH RAMOS Q.

JIMENA ARAYA CARMONA
CAROLINA CORNEJO ADARO
SANTIAGO, MARZO DE 2003

..	1
Agradecimientos .	3
I. INTRODUCCION . .	5
II. REVISION BIBLIOGRAFICA . .	7
III. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN: 1990-2000 .	11
1. Introducción .	11
2. Características de la participación laboral . .	13
2.1 Tasa de participación por tramos de edad y nivel educacional .	13
2.2 Tasa de participación por estado civil, edad y nivel educacional .	19
2.3 Tasa de participación por jefatura de hogar y nivel educacional . .	23
2.4 Tasa de participación según quintil de ingreso per cápita y nivel educacional .	26
2.5 Tasa de participación según presencia de niños en el hogar, edad y nivel educacional .	29
IV. EFECTOS DEL CICLO ECONÓMICO EN EL MERCADO LABORAL .	39
V. MODELO DE OFERTA LABORAL FEMENINA . .	51
1. Determinantes de la oferta de trabajo . .	51
2. El modelo . .	54
3. Definición de variables estimadas .	54
4. Estimación del Modelo dprobit .	58
5. Reflexiones finales .	63
VI. CONCLUSIONES . .	65
VII. ANEXOS .	67
ANEXO N°1 . .	67
ANEXO N°2 . .	69
ANEXO N°3 . .	73
ANEXO N°4 . .	75
VIII. BIBLIOGRAFIA .	79

A nuestras madres....

Agradecimientos

Damos nuestros más sinceros agradecimientos a Claudio Montenegro por compartir sus conocimientos con nosotras, por su apoyo constante y generosidad prestada para la elaboración de este Seminario.

Gracias a nuestro profesor guía, Sr. Joseph Ramos, por su tiempo y dedicación, por sus importantes observaciones y correcciones que, sin lugar a dudas, contribuyeron a nuestro proceso de aprendizaje.

I. INTRODUCCION

El cambio que ha tenido el modelo económico en el último tiempo ha transformado completamente la forma de organización de la producción. La economía abierta al exterior trae consigo la necesidad de implementar formas para aumentar la productividad y la eficiencia, de manera de lograr la competitividad que la innovación exige.

De esta manera, han surgido profundos cambios en los mercados, pasando de una economía cerrada a una economía abierta, que trae aparejado consigo el cambio tecnológico. Por supuesto, la transformación en el mercado laboral no se deja esperar. Así, se pueden observar efectos en la capacidad de generar empleo y en el perfil que se requiere para la mano de obra que participará en la producción.

Una característica importante de la sociedad es el masivo ingreso de las mujeres al mercado laboral, determinado por la creciente necesidad de aportar mayores ingresos al hogar y por el cambio cultural y social que ha tenido la imagen femenina.

En Chile, la mujer se encuentra en una etapa de transición desde los roles tradicionales hacia los estándares de la modernidad, sin embargo, existe un rezago significativo en los segmentos de bajos ingresos y una importante brecha salarial en los estratos profesionales.

La situación laboral de las mujeres sigue teniendo como característica la sub-valoración de su trabajo, además de una fuerte segmentación ocupacional. Esta segmentación se refiere tanto al tipo de ocupación como a la distribución por sectores económicos de dichos trabajos.

En el año 2000, las mujeres representan el 36.7% de la fuerza de trabajo y, constituyen el 41.5% del total de desempleados.

Los datos señalan que durante los últimos quince años, la incorporación de la mujer al mercado nacional ha mostrado una tendencia creciente. Según la encuesta CASEN, la participación femenina ha aumentado desde un 32.4% en 1990 a un 39.3% en el año 2000.

Es relevante destacar que la participación de la mujer en el mercado del trabajo es importante desde el punto de vista del crecimiento económico y de una mayor equidad.

Además, se pueden observar importantes diferencias en la inserción laboral de la mujer a nivel socioeconómico, entendiéndose esto a través de los quintiles de ingreso. En efecto, en el año 2000, la participación varía de un 25.3% en el primer quintil a un 53.1% en el último quintil.

El presente trabajo pretende contribuir al estudio de los factores que afectan la participación femenina en el mercado laboral, mediante un análisis de las encuestas CASEN 1990, 1996, 1998 y 2000.

La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) es aplicada bianualmente en nuestro país desde 1985, con excepción del año 1989. Corresponde a una encuesta representativa de la población que habita en hogares particulares.

En primer lugar, se pretende analizar la situación actual del mercado laboral chileno, con las respectivas tasas de participación según sexo, edad, nivel educacional, estado civil, jefatura de hogar, quintiles de ingreso per cápita y presencia de menores en el hogar.

En segundo lugar, se analizarán las respectivas tasas de empleo y su evolución durante los años mencionados, intentando capturar los ciclos por los cuales ha pasado la economía chilena, que sin duda alguna, han influido en los niveles de participación laboral femenina.

Finalmente, se pondrá énfasis en las variables que afectan la tasa de actividad de las mujeres y se realizará una estimación econométrica para ver el impacto de dichos factores, considerando en forma especial la influencia que pueda tener en la participación la presencia de niños menores y jardines infantiles cerca del hogar.

II. REVISION BIBLIOGRAFICA

La mujer siempre ha desempeñado distintos roles. Actualmente el trabajo femenino ha adquirido con mayor fuerza el papel de labor remunerada y, ha llegado a contar con los mismos derechos y deberes del resto de la fuerza de trabajo. De esta manera, la incorporación de la mujer a la actividad económica se ha traducido en importantes cambios en el mercado del trabajo.

La participación femenina en el mercado laboral es un tema que cada vez está adquiriendo mayor importancia. En esta sección se presentan estudios que analizan los factores que influyen en las tasas de participación.

En el Cuadro N°1 se puede observar la tasa de participación de algunos países de América Latina.

Cuadro N°1. Tasa de participación de América Latina 2000

País	Tasa de Participación
Argentina	46.0
Bolivia	54.0
Brasil	53.0
Chile	42.0
Costa Rica	43.0
Ecuador	51.0
México	42.0
Uruguay	50.0

Fuente: CEPAL 2002.

Según estimaciones de CEPAL (2002), Chile es uno de los países que presenta las más bajas tasas de participación junto con México y Costa Rica. Por otra parte, Bolivia y Brasil son los países que presentan las mayores tasas de actividad.

Montenegro (2001), analiza las diferencias por género que se observan en el retorno a la educación, la experiencia y las diferencias salariales. Para ello, utiliza la ecuación de salarios de Mincer, encontrando claras diferencias en los retornos de la educación y la experiencia a través de la distribución condicional de salarios.

García de Soria (2002), realiza un análisis descriptivo de la evolución de la participación femenina en el mercado de Uruguay entre 1986 y 2000. Encuentra que existe similitud en el comportamiento de participación entre hombres y mujeres, además, observa que el ciclo de vida familiar pierde importancia en la incorporación de las mujeres al mercado laboral, especialmente entre las más educadas.

Gálvez y Sánchez (1997), describen las tendencias de la participación laboral de la mujer en Chile entre 1970-1996. Consideran para el análisis diversas variables que influyen en la tasa de participación como: edad, nivel educacional y condición socioeconómica. Se destaca que la diferencia más importante entre hombres y mujeres corresponde al trabajo doméstico que generalmente realizan estas últimas, influyendo en forma negativa en la decisión de incorporación al mercado del trabajo. Esta característica es más significativa para los hogares de menores ingresos.

Pardo (1987), utiliza datos de los censos y de la Encuesta de Ocupación y Desocupación de la Universidad de Chile para realizar un análisis descriptivo de características demográficas, sociales y económicas de la población femenina. Estima correlaciones entre la tasa de participación y diversos vectores de características, encontrando signos y magnitudes distintas al utilizar diversas especificaciones. Encuentra correlaciones positivas y significativas entre los niveles de educación y su tasa de participación.

Puentes (1999), analiza la evolución de la tasa de participación femenina en el mercado de trabajo en Chile. Construye cohortes artificiales obteniendo resultados consistentes para las distintas formas de estimación. Encuentra que la tasa de participación se encuentra correlacionada en gran magnitud con la edad, resultado que es precedido por la fecha de nacimiento o el cohorte al que pertenece la mujer. Señala

que el aumento en la tasa de participación puede deberse a un cambio en la composición etaria de la población, además, en menor magnitud, el contexto macroeconómico puede afectar la actividad laboral.

Barrientos (1997), analiza el empleo femenino en Chile en el período 1980-1993, comparando la distribución inter e intra sectorial de la ocupación de la mujer. Además, estudia la concentración de género y la estimación del índice de disimilaridad demuestra que el crecimiento en el empleo femenino no ha producido una integración de género, sino por el contrario, un aumento en la concentración. El autor concluye que el crecimiento económico y del empleo no han producido cambios significativos en la estructura del trabajo femenino e indica que la entrada de mujeres al mercado del trabajo se produce en ocupaciones que eran predominantemente femeninas. Un análisis de los grupos ocupacionales, sugiere que la gama de oportunidades para la mujer en el mercado del trabajo no ha mejorado sustancialmente.

Pollack (1992), utiliza para la investigación datos para el Gran Santiago obtenidos por el Departamento de Economía de la Universidad de Chile. Su objetivo es evaluar las consecuencias que tienen los procesos de ajuste del mercado del trabajo durante los períodos de crisis y recuperación. Caracteriza a los hogares y a los miembros de éstos de acuerdo a factores que afectan sus posibilidades de acceso a un empleo y las condiciones bajo las cuales lo hacen. Concluye que en períodos recesivos, las mujeres de hogares indigentes son las más afectadas por el desempleo, la caída de ingresos y el subempleo y, son las que más tiempo requieren para volver a recuperar el nivel de empleo e ingreso de pre-crisis.

Bravo, Contreras y Puentes (1999), estudian la factibilidad de un proyecto de reforma de ley que extiende el beneficio de salas cunas a todos los hijos de trabajadores dependientes con edades inferiores a los dos años. Utilizan el procedimiento en dos etapas de Heckman para estimar el salario de mercado de las mujeres, obteniendo los datos a partir de una encuesta especial cuyos objetivos eran identificar los determinantes de la participación femenina en el mercado del trabajo, en relación con el uso de instituciones en las cuales delegar el cuidado de los menores. Concluyen que la mujer incrementa su participación laboral si tiene sala cuna o jardín infantil cerca del hogar o trabajo, o existe sala cuna o jardín con horario compatible a la jornada laboral.

III. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN: 1990-2000

1. Introducción

Durante la década de los noventa la economía chilena ha experimentado un alto y sostenido crecimiento ¹ en el marco de una relativa estabilidad macroeconómica. Lo anterior se ha traducido en un importante aumento en el empleo, particularmente del femenino.

La fuerza laboral del país en el año 2000, estaba conformada por 2.2 millones de mujeres que constituían el 35% de la población económicamente activa.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral ha marcado profundos cambios, tanto a nivel social como económico. El papel que ella representaba en la sociedad ha evolucionado. Fuera de las labores que desempeñaba en el hogar, ahora se encuentra presente un rol de tipo profesional, que ha llevado a las mujeres a tomar la decisión de participar en el mercado del trabajo.

Sin embargo, por parte de la mujer, existe un conjunto de factores que afecta su

¹ La excepción la constituye el año 1999 donde se produce una caída de 1.1% en el Producto Interno Bruto. Cepal 2001.

decisión de participación en mercado laboral, entre ellos se pueden mencionar las características personales y las características del hogar.

Dentro de las características personales se encuentran aquellas que afectan las oportunidades o incentivos para la participación en el mercado laboral. Los determinantes que se analizan son: la educación, el entrenamiento y las habilidades especiales adquiridas en la práctica laboral.

En tanto, dentro de las características del hogar se incluye a aquella que depende de la necesidad de otro ingreso. De esta manera, mientras menor es el ingreso proveniente de otras fuentes en el hogar, mayor será la necesidad de que la mujer trabaje para ayudar en la situación económica familiar y, por lo tanto, mayor será la probabilidad de participación.

Otros factores que también afectan la decisión de ingresar a la fuerza de trabajo son los que tienen que ver con restricciones a las cuales la mujer se puede ver enfrentada. Estas restricciones están determinadas principalmente por la composición del hogar y se consideran variables como el número de hijos y la edad que tienen los menores.

Este conjunto de factores son los que se deben analizar para estudiar la evolución que ha presentado la participación femenina en el mercado laboral. Para ello, el presente capítulo ha sido organizado de la siguiente manera: se estudia la tasa de participación de la población por tramos de edad considerando su nivel educacional, estado civil, jefatura de hogar, quintil de ingreso per cápita y presencia de menores en el hogar.

En el Cuadro N°2 se pueden observar las variaciones de las tasas de participación laboral, tanto para hombres como para mujeres en el período 1990-2000.

La tasa de actividad global pasó de 52.0% en 1990 a 55.6% en el año 2000. En el caso de los hombres, esta tasa disminuyó en 0.3 puntos porcentuales durante el período bajo análisis. En cambio, se aprecia un importante incremento en la tasa de participación femenina, la cual aumenta en casi 7.0 puntos porcentuales. A pesar de lo anterior, las brechas existentes entre hombres y mujeres continúan siendo significativas.

En el año 2000 poco más de un tercio de las mujeres en edad de trabajar participa en el mercado laboral, los hombres en cambio, presentan una tasa de participación de más de dos tercios, aproximadamente el doble que la observada por su contra parte femenina.

Cuadro N°2. Evolución de la tasa de participación laboral según sexo de la población

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
Mujeres	32.4	36.3	3.9	38.8	39.3	0.5
Hombres	73.6	74.7	1.1	74.6	73.3	-1.3
Total	52.0	54.7	2.7	55.9	55.6	-0.3

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

La tasa de participación laboral de las mujeres se ha incrementado en forma sostenida durante todo el periodo en estudio. En los hombres se observa un leve

descenso, lo que se traduce en una disminución de la brecha de participación entre ambos sexos con respecto a comienzos de la década.

Durante el período 1998-2000 la economía chilena atravesó por una situación de crisis económica producto de las turbulencias externas derivadas de la crisis asiática. El estancamiento del producto tuvo manifestaciones importantes en el mercado laboral, lo que se tradujo en un incremento de la desocupación nacional.

En períodos recesivos se producen dos fenómenos en el mercado del trabajo:

El trabajador desalentado: es la persona económicamente activa, que desea trabajar, pero que no se encuentra buscando empleo porque ha perdido el aliciente para hacerlo. Este fenómeno afecta generalmente a personas que han estado buscando empleo sin éxito por un largo tiempo. En gran medida, las dificultades de acceso a un empleo remunerado tienden a ser mayores para los grupos de bajos ingresos y, en particular para las mujeres y jóvenes.

El trabajador adicional: es aquella persona que no participa activamente en el mercado del trabajo, pero que debido a la situación de crisis que enfrenta la familia se incorpora a él, en un intento de proveer los ingresos perdidos por los demás miembros del hogar.

A pesar de la crisis por la que atravesó el país durante el período 1998-2000, la tasa de participación total de la economía no disminuyó fuertemente, por lo que se podría deducir que el efecto del trabajador desalentado ha tendido a dominar en su conjunto. De esta forma, el cambio es negativo y de un 0.3% respectivamente. Este efecto puede ser atribuido a la participación masculina, la cual descendió un 1.3% en el período 1998-2000.

A continuación se analizarán las principales características que afectan la participación en el mercado laboral. La metodología utilizada será un análisis descriptivo de la tasa de actividad de la población femenina y masculina, estableciendo comparaciones entre ambas.

2. Características de la participación laboral

2.1 Tasa de participación por tramos de edad y nivel educacional

Al analizar la tasa de participación laboral, se consideró a la población económicamente activa a aquella mayor o igual a 15 años. Se definieron seis tramos de edad para capturar el efecto del ciclo de vida.

Cuadro N°3. Tasa de participación femenina según tramos de edad

PARTICIPACION FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL: 1990-2000

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
15 a 19	12.9	12.6	-0.3	13.6	12.5	-1.1
20 a 29	42.6	47.3	4.7	50.4	49.9	-0.5
30 a 39	43.2	47.2	4.0	50.8	52.4	1.6
40 a 49	41.3	47.8	6.5	51.1	53.0	1.9
50 a 59	29.3	36.8	7.5	38.6	40.8	2.2
60 y más	9.7	11.1	1.4	11.7	11.8	0.1
Total	32.4	36.3	3.9	38.8	39.3	0.5

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Las mayores tasas de participación femenina se presentan entre los 20 y 49 años de edad. Este tramo generalmente considera a las mujeres que deben compatibilizar tanto actividades domésticas como laborales. Por otra parte, las menores tasas de participación se observan en el tramo de entre 15 y 19 años de edad y mayor a 60 años. De esta forma, el primer tramo se ve afectado por la decisión de seguir estudiando, en oposición con el segundo tramo, donde dada la etapa del ciclo de vida que enfrentan, se comienzan a presentar los retiros y jubilaciones.

La tasa de participación femenina presentó tendencias diferenciadas por tramos de edad, observándose grupos etarios que incrementan su participación y otros que la disminuyen.

En el período 1990-1996 se aprecian importantes aumentos en las tasas de participación, observándose los mayores incrementos en los tramos de edad comprendidos entre los 40 y 59 años de edad. El único tramo que no vio afectada positivamente su participación fue el comprendido por la población femenina más joven, es decir, aquella que tiene entre 15 y 19 años de edad.

En el período 1998-2000, el tramo de edad que más aumentó su participación fue el que concentra a las mujeres entre los 40 y 49 años. Esta tendencia podría explicarse por un cambio de conducta con respecto a la fertilidad, ya que ese grupo etario en 1990 tenía entre 30 y 39 años, edad en la cual pudo existir un auge del período reproductivo. De esta manera, en ese período existió una menor participación.

Con respecto a lo anterior, las mujeres presentan un comportamiento diferente en relación a décadas pasadas. Cuando tienen hijos o se casan, en general, no abandonan el mercado laboral o, si lo hacen, se reintegran al poco tiempo, por esta razón presentan tasas de participación más elevadas a las observadas con respecto a 1990.

Para analizar el efecto del nivel educativo en la tasa de participación laboral, se definieron cuatro tramos de escolaridad. Los dos primeros tramos comprendidos entre los 0 y 8 años de educación corresponden a la enseñanza obligatoria, que tiene como función entregar un buen dominio de las competencias básicas para desenvolverse en la vida social y laboral. El tramo comprendido entre los 9 y 12 años de educación corresponde a la enseñanza media y, el de 13 años y más comprende a una formación profesional universitaria o técnica postsecundaria.

Se puede encontrar una relación positiva entre el mayor nivel educacional y la tasa

III. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN: 1990-2000

de participación laboral, situación que puede ser observada tanto para hombres como mujeres.

En este sentido, las mayores tasas de participación laboral se dan para aquellas mujeres que cuentan con más de 13 años de escolaridad. Se puede establecer con gran claridad que las tasas de participación entre las mujeres menos educadas y las más educadas casi se triplican.

En efecto, durante todo el periodo, al incrementarse los niveles de educación de las mujeres también aumenta su tasa de participación en el mercado del trabajo. Esto podría ser explicado porque la educación constituye un factor que afecta las oportunidades e incentivos para encontrar un empleo. Corresponde a una medida de capital humano, en donde niveles altos de escolaridad implican un costo de oportunidad mayor por inactividad. Por lo tanto, se esperaría que al aumentar los niveles de educación, aumentara la participación en el mercado laboral.

Cuadro N°4. Tasa de participación femenina según años de escolaridad

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
0 a 4 años	18.2	18.6	0.4	20.9	18.8	-2.1
5 a 8 años	26.4	29.4	3.0	31.2	32.3	1.1
9 a 12 años	31.9	37.3	5.4	39.0	39.7	0.7
13 y más	58.1	59.6	1.5	61.5	61.3	-0.2

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Durante los diez años en estudio, se observa que la tasa de participación aumenta para todos los tramos de escolaridad. El incremento más significativo se presenta en las mujeres que tienen entre 9 y 12 años de educación.

Al presentar la tasa de participación por grupos de edad y nivel educativo, se puede observar que para los niveles educacionales más bajos, entre 0-4 y 5-8 años de escolaridad, las mayores tasas de participación las presentan las mujeres entre 40 y 49 años de edad, mientras que para la escolaridad comprendida entre 9 y 12 años, los más altos niveles de actividad se dan para aquellas mujeres que tienen entre 20 y 29 años de edad. Finalmente, para el tramo de más de 13 años de estudio, la mayor tasa de participación se da nuevamente entre los 40 y 49 años de edad.

Cuadro N°5. Tasa de participación de la población femenina según edad y años de escolaridad

PARTICIPACION FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL: 1990-2000

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
0 a 4 años						
15 a 19	---	---	---	---	---	---
20 a 29	24.1	29.1	5.0	27.7	---	4.2
30 a 39	27.8	26.7	-1.1	34.8	29.5	-5.3
40 a 49	30.5	28.9	-1.6	35.6	36.0	0.4
50 a 59	19.8	25.3	5.5	27.2	25.0	-2.2
60 y más	6.8	8.1	1.3	8.5	8.7	0.2
5 a 8 años						
15 a 19	22.2	21.4	-0.8	23.2	18.3	-4.9
20 a 29	29.4	33.8	4.4	36.0	37.9	1.9
30 a 39	31.8	34.1	2.3	38.2	39.0	0.8
40 a 49	33.6	41.2	7.6	40.2	42.4	2.2
50 a 59	26.8	28.4	1.6	34.2	39.0	4.8
60 y más	9.1	12.2	3.1	11.5	12.1	0.6
9 a 12 años						
15 a 19	9.6	9.5	-1.1	11.2	11.2	---
20 a 29	43.2	49.9	6.7	54.8	53.7	-1.1
30 a 39	40.9	47.0	6.1	48.1	51.3	3.2
40 a 49	41.8	48.7	6.9	51.2	53.6	2.4
50 a 59	32.9	46.1	13.2	42.1	42.0	-0.1
60 y más	12.3	13.0	0.7	14.0	12.0	-2.0
13 y más						
15 a 19	14.5	18.1	3.6	12.8	14.5	1.7
20 a 29	56.9	52.8	-4.1	52.9	52.1	-0.8
30 a 39	71.0	71.0	0.0	73.2	71.5	-1.7
40 a 49	74.3	78.6	4.3	78.0	75.3	-2.7
50 a 59	64.7	71.4	6.7	68.1	74.2	6.1
60 y más	25.8	25.9	0.1	32.0	35.7	3.7

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000. *Los valores no incluidos corresponden a cifras no representativas para el análisis.

Para el período 1998-2000 se observa un descenso en las tasas de participación para las mujeres que cuentan con mayores niveles educacionales, la excepción la constituyen los últimos dos tramos de edad donde se observa un aumento de un 6.1 y un 3.7 puntos porcentuales. Esto puede estar ligado al efecto del trabajador desalentado, donde las mujeres quizás están optando a mejores trabajos que, por la situación económica, no son posibles de encontrar y, por lo tanto, se retiran del mercado del trabajo.

Al analizar la tasa de participación masculina durante el período 1990-1996, se puede observar un cambio positivo a partir de los 40 años, y uno negativo entre los 15 y 39 años. La mayor disminución se presenta entre los 15 y 19 años con 4.8 puntos porcentuales y, el aumento más significativo se observa en aquellos hombres que tienen

III. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN: 1990-2000

más de 60 años de edad.

En el período 1998-2000 la tasa de participación de los hombres disminuye para todos los grupos etarios, excepto para el tramo comprendido entre los 20 y 29 años. El mayor descenso se observa en el tramo de los 15 y 19 años de edad, con una disminución de 3.3 puntos porcentuales respectivamente.

Cuadro N°6. Tasa de participación masculina según tramos de edad

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
15 a 19	26.7	21.9	-4.8	21.7	18.4	-3.3
20 a 29	84.2	81.2	-3.0	80.9	77.7	3.2
30 a 39	96.6	96.5	-0.1	96.1	95.9	-0.2
40 a 49	93.8	95.5	1.7	95.7	95.3	-0.4
50 a 59	82.9	86.3	3.4	88.4	87.5	-0.9
60 y más	37.4	42.3	4.9	42.6	41.7	-0.9
Total	73.6	74.7	1.1	74.6	73.3	-1.3

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Entre 1990-1996, sólo los hombres que cuentan con una menor escolaridad presentan una disminución en su tasa de participación.

A diferencia de las mujeres, al considerar los niveles de educación de la población masculina, en el período 1998-2000 la tasa de participación disminuye para todos los tramos de escolaridad, presentándose la mayor disminución entre los 0 y 4 años de educación.

Cuadro N°7. Tasa de participación de la población masculina según escolaridad

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
0 a 4 años	67.2	65.5	-1.7	65.1	62.6	-2.5
5 a 8 años	80.7	81.1	0.4	80.0	78.4	-1.6
9 a 12 años	71.0	73.4	2.4	73.0	71.9	-1.1
13 y más	75.2	75.3	0.1	77.9	76.6	-1.7

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Cuando se analizó la tasa de participación de las mujeres por tramos de educación, se estableció que ésta aumentaba a medida que se incrementaba el nivel de escolaridad. Los hombres, en cambio, muestran un patrón diferente, la tasa de participación más alta se presenta en el nivel de escolaridad entre 5 y 8 años de estudio, seguido por los mayores a 13 años y por el tramo entre 9 y 12. Finalmente, los niveles más bajos de participación se concentran en los hombres que tienen entre 0 y 4 años de estudio.

Analizando el año 2000, la tasa de participación de los hombres con hasta 4 años de escolaridad es de 62.6%, en tanto que para las mujeres dicha tasa, era de 18.8%. En el otro extremo, los hombres con más años de educación presentan una tasa de

participación de un 76.6% y las mujeres de un 61.3%, tasa mucho más cercana a la masculina.

Al incluir los años de educación al análisis por edad en el período 1990-1996, el primer tramo de escolaridad presenta disminuciones en la tasa de participación. Situación que no se aprecia de igual modo para los demás tramos, salvo algunas excepciones. De esta manera, los hombres que tienen entre 15 y 19 años y que presentan un nivel educacional comprendido entre los 5 y 8 años, ven disminuida su tasa de participación en un 8.0%.

Anteriormente se estableció que la tasa de participación masculina decreció en el período 1998-2000 prácticamente para todos los tramos de edad, ratificando el comportamiento observado en el Cuadro N°6 para dicho período.

Aquella población que cuenta con hasta 4 años de escolaridad presenta disminuciones en las tasas de participación en todos sus tramos de edad, con excepción de aquel comprendido entre los 15 y 19 años donde se puede observar un aumento de un 2.2%. Este comportamiento puede estar revelando el efecto del trabajador adicional, que se incorpora al mercado del trabajo ante la disminución de los ingresos familiares, evidenciando una conducta contra-cíclica ante la imposibilidad de depender de otros ocupados en el hogar para su subsistencia.

Durante el mismo período, se observó una variación negativa de 1.7 puntos porcentuales en la población masculina con más de 13 años de educación. El Cuadro N°8 nos revela que este comportamiento puede ser atribuido mayormente al grupo etario comprendido entre los 20 y 29 años, donde la disminución absoluta en la tasa de participación es de 5.1%.

Cuadro N°8. Tasa de participación de la población masculina según edad y años de escolaridad

III. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN: 1990-2000

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
0 a 4 años						
15 a 19	56.9	41.8	-15.1	39.5	41.7	2.2
20 a 29	81.9	77.7	-4.2	75.0	69.0	-6.0
30 a 39	92.6	87.7	-4.9	86.3	84.0	-2.3
40 a 49	90.3	89.2	-1.1	89.2	88.4	-0.8
50 a 59	81.6	82.8	1.2	86.6	82.7	-3.9
60 y más	34.6	38.5	3.9	38.0	36.9	-1.1
5 a 8 años						
15 a 19	55.5	47.5	-8.0	47.1	41.8	-5.3
20 a 29	93.5	93.6	0.1	92.0	92.2	0.2
30 a 39	95.4	95.5	0.1	95.2	94.4	-0.8
40 a 49	93.8	95.1	1.3	95.6	94.1	-1.5
50 a 59	81.9	88.0	6.1	87.2	87.1	-0.1
60 y más	40.4	44.6	4.2	43.2	43.1	-0.1
9 a 12 años						
15 a 19	---	---	---	---	---	---
20 a 29	91.5	92.7	1.2	91.2	89.0	-2.2
30 a 39	97.5	97.5	0.0	97.4	97.2	-0.2
40 a 49	94.5	96.8	2.3	96.3	96.1	-0.2
50 a 59	82.0	85.5	3.5	88.9	87.9	-1.0
60 y más	36.2	43.6	7.4	42.6	41.9	-0.7
13 y más						
15 a 19	---	---	---	---	---	---
20 a 29	63.2	57.2	-6.0	60.7	55.6	-5.1
30 a 39	98.1	98.4	0.3	97.6	98.2	0.6
40 a 49	96.9	98.5	1.6	98.4	98.4	0.0
50 a 59	89.8	91.6	1.8	92.6	93.9	1.3
60 y más	44.7	50.8	6.1	57.7	56.3	-1.4

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000. *Los valores no incluidos corresponden a cifras no representativas para el análisis.

2.2 Tasa de participación por estado civil, edad y nivel educacional

Es importante analizar las tasas de participación laboral a través de la perspectiva del estado civil de la población.

El estado civil actúa de manera distinta entre hombres y mujeres. Los hombres casados tienden a incorporarse más al mercado laboral, ya que asumen la responsabilidad de mantención económica del hogar. Por otro lado, las mujeres casadas pueden depender de otros para su subsistencia, en el caso de que no trabajen. Su condición de casada tiene incorporadas responsabilidades de tipo doméstico que influyen negativamente en su inserción laboral.

PARTICIPACION FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL: 1990-2000

Las mayores tasas de participación en el segmento femenino se observan en las mujeres separadas, ya que generalmente ellas asumen el papel de proveedoras del hogar.

Cuadro N°9. Tasa de participación femenina según estado civil

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
Casada	26.2	32.4	6.2	35.9	37.1	1.2
Separada	59.1	64.6	5.5	66.3	66.8	0.5
Viuda	17.7	17.0	-0.7	18.8	18.5	-0.3
Soltera	42.5	43.3	0.8	43.5	42.6	-0.9
Total	32.4	36.3	3.9	38.8	39.3	0.5

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Los menores niveles de participación se presentan en las mujeres casadas y viudas, comportamiento que se mantiene durante toda la década.

Las mujeres viudas comúnmente perciben otras fuentes de ingresos, como pensiones, montepíos o herencias familiares, situaciones que determinan que su tasa de actividad sea una de las más bajas al controlar por estado civil.

Por otra parte, se puede observar que las mujeres separadas son las que presentan las más altas tasas de participación, las que a su vez casi duplican en porcentaje a la de las mujeres casadas. Sin embargo, éstas últimas son las que presentan la más alta tasa de crecimiento absoluto en su participación en el período 1990-2000, con un aumento de 10.9 puntos porcentuales. Este fenómeno podría estar relacionado con el cambio de conducta de las mujeres con respecto a la fertilidad, ya que, hoy en día ellas no interrumpen su participación en el mercado del trabajo por la maternidad y, si lo hacen, es por un breve período de tiempo.

Al incorporar la edad de la población, ambos sub-períodos presentan algunas tendencias similares. La totalidad de la población femenina casada tiende a incrementar sostenidamente su tasa de participación al pasar por los distintos tramos de edad, siendo significativos los aumentos observados en las mujeres casadas más jóvenes.

Cuadro N°10. Tasa de participación femenina según estado civil y años de edad

III. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN: 1990-2000

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
15 a 19 años						
Casada	8.6	12.8	4.2	19.1	21.8	2.7
Separada	22.6	37.8	15.2	32.1	31.2	-0.9
Viuda	---	---	---	---	---	---
Soltera	13.2	12.5	-0.7	13.1	11.7	-1.4
20 a 29 años						
Casada	25.2	34.0	8.8	39.2	39.3	0.1
Separada	54.8	74.9	20.1	74.3	70.5	-3.8
Viuda	36.8	76.4	39.6	48.9	71.8	22.9
Soltera	60.9	58.0	-2.9	58.6	57.6	-1.0
30 a 39 años						
Casada	32.2	37.3	5.1	41.8	43.4	1.6
Separada	76.3	79.9	3.6	77.7	79.9	2.2
Viuda	58.0	58.9	0.9	71.0	67.3	-3.7
Soltera	74.7	77.4	2.7	75.7	76.6	0.9
40 a 49 años						
Casada	33.4	40.2	6.8	42.6	44.8	2.2
Separada	72.4	74.1	1.7	81.3	84.4	3.1
Viuda	56.1	52.7	-3.4	62.4	64.8	2.4
Soltera	64.8	72.9	8.1	74.3	73.2	-1.1
50 a 59 años						
Casada	22.6	29.6	7.0	30.9	34.3	3.4
Separada	55.1	61.3	6.2	62.6	62.3	-0.3
Viuda	30.4	37.5	7.1	39.6	45.9	6.3
Soltera	51.7	59.9	8.2	60.2	57.7	-2.5
60 y más						
Casada	8.3	9.4	1.1	11.2	11.3	0.1
Separada	22.9	23.3	0.4	22.0	22.9	0.9
Viuda	8.1	9.1	1.0	9.1	8.3	-0.8
Soltera	14.5	19.7	5.2	17.3	18.6	1.3

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000 *Los valores no incluidos corresponden a cifras no representativas para el análisis.

Durante el período bajo análisis, las mujeres separadas que tienen entre 20 y 29 años muestran un incremento importante en su tasa de participación en el mercado del trabajo. Sin embargo, este comportamiento no presenta una tendencia determinada en este período como sí se puede observar en el caso de las mujeres entre 40 y 49 años, pertenecientes a este mismo estado civil.

Como se concluyó anteriormente, a medida que aumentan los años de estudio, se puede observar que se incrementa la participación femenina ². Las mujeres casadas

² Ver Anexo N°2, Participación femenina según estado civil y nivel educacional.

duplican su tasa de participación al pasar de un nivel de escolaridad comprendido entre los 9 y 12 años a un nivel de escolaridad de más de 13 años de estudio. El mismo efecto se observa en el caso de las mujeres viudas. Por lo anterior, se puede concluir que el nivel de escolaridad es un factor que prima por sobre el estado civil para decidir participar en el mercado laboral.

Se aprecia además, que las mujeres separadas presentan menos diferencias en su tasa de participación por niveles educativos, ya que la brecha entre los estratos de educación más altos y más bajos, son menores que las observadas para otros grupos. Dicho comportamiento se explica debido a que este segmento tiene la responsabilidad de sustentar el hogar.

En el Cuadro N°11 se puede observar que la población masculina presenta una tasa de participación mayor a la femenina cuando existe el vínculo del matrimonio. En efecto, a diferencia de las mujeres, la mayor tasa de participación en los hombres se observa en el grupo de los casados, aunque esta tasa es muy similar a la registrada en el segmento de los separados. El motivo de dicho resultado puede obedecer a que las mujeres toman la decisión de trabajar mirando el factor ingresos familiares, entre otras cosas. Aunque si los salarios de ellas son menores a los salarios obtenidos por los hombres y tienen además a su cargo tareas domésticas, se esperaría que la participación en la población femenina fuese menor en comparación con la participación masculina.

Cuadro N°11. Tasa de participación masculina según estado civil

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
Casado	85.7	87.4	1.7	87.6	86.8	-0.8
Separado	75.8	82.6	6.8	83.8	81.8	-2.0
Viudo	31.6	38.6	7.0	37.1	36.9	-0.2
Soltero	56.6	54.9	-1.7	54.8	52.1	-2.7
Total	73.6	74.7	1.1	74.6	73.3	-1.3

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Se puede observar que los hombres viudos son los que presentan las tasas de participación más bajas, aunque durante el periodo 1998-2000 son los que presentan la menor disminución en su participación con un 0.2%. Por el contrario, la más alta disminución en la tasa de actividad se observa en los hombres solteros con un 2.7%.

A través de toda la década, los hombres solteros presentan una tendencia claramente decreciente en sus niveles de participación. Este hecho puede ser explicado al analizar a la población masculina a través de los distintos tramos de escolaridad, donde la tasa de participación se ve afectada en todos los tramos de escolaridad definidos, excepto el tramo que involucra más de 13 años de instrucción.

Cuadro N°12. Tasa de participación masculina según estado civil y años de escolaridad

III. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN: 1990-2000

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
0 a 4 años						
Casado	72.3	71.7	-0.6	71.6	69.0	-2.6
Separado	61.0	63.6	2.6	67.4	62.5	-4.9
Viudo	27.5	34.5	7.0	26.8	24.0	-2.8
Soltero	65.5	57.3	-8.2	57.3	56.9	-0.4
5 a 8 años						
Casado	85.4	86.4	1.0	85.3	83.5	-1.8
Separado	83.5	78.0	-5.5	81.7	78.9	-2.8
Viudo	33.2	44.1	10.9	45.1	43.4	-1.7
Soltero	74.5	72.7	-1.8	71.2	68.8	-2.4
9 a 12 años						
Casado	89.7	91.3	1.6	91.5	91.5	0.0
Separado	79.2	89.3	10.1	88.6	84.9	-3.7
Viudo	34.0	33.5	-0.5	42.7	43.0	0.3
Soltero	49.5	49.1	-0.4	49.1	46.9	-2.2
13 y más						
Casado	92.4	94.1	1.7	94.4	94.1	-0.3
Separado	76.2	91.2	15.0	90.0	93.9	3.9
Viudo	59.1	59.1	0.0	51.9	67.0	15.1
Soltero	49.6	49.3	-0.3	53.0	49.8	-3.2

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Para todos los tramos de escolaridad, los hombres casados y separados son los que presentan las tasas de participación más altas durante todo el período.

Para los tramos educacionales menores a 8 años de estudios, en la década se observa que los hombres casados y separados presentan un comportamiento decreciente en su tasa de participación en la fuerza de trabajo. Sin embargo, a partir de los 9 años de instrucción su inserción laboral tiende a aumentar.

Entre 1998-2000, el mayor incremento en la tasa de participación se observa en los hombres viudos que cuentan con más de trece años de estudio con un 15.1%, y la mayor disminución se puede apreciar en los hombres separados con un 4.9%.

2.3 Tasa de participación por jefatura de hogar y nivel educacional

A continuación se analizará la evolución de la participación considerando la jefatura de hogar.

Es importante mencionar que la jefatura de hogar femenina es baja en comparación a la masculina, pero ascendente con la etapa del ciclo de vida de las mujeres. Se debe aclarar, que la jefatura de hogar femenina queda registrada casi exclusivamente cuando el cónyuge no está presente, es decir, en los llamados hogares monoparentales.

La tasa de participación de las mujeres jefas de hogar es superior a la observada en

PARTICIPACION FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL: 1990-2000

las no jefas, tendencia que se mantiene durante todo el período bajo análisis. A pesar del aumento experimentado en las tasas de participación por ambos segmentos, la brecha relativa existente entre ambas ha tendido a incrementarse.

Cuadro N°13. Tasa de participación femenina según jefatura de hogar

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
Jefe de hogar	38.6	44.2	5.6	47.7	49.2	1.5
No jefe de hogar	31.4	34.9	3.5	37.2	37.4	0.2
Total	32.4	36.3	3.9	38.8	39.3	0.5

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

El cambio en la tasa de participación de las jefas de hogar para el período 1990-1996 es casi el doble del que presentan las no jefas de hogar. A su vez, la variación comprendida entre 1998-2000 para las jefas de hogar no es tan significativa en comparación con la primera parte de la década. Estas últimas aumentan su tasa de participación en 1.5 puntos porcentuales, mientras que las no jefas de hogar se mantienen relativamente estables en este sub-período.

Cuadro N°14. Tasa de participación femenina según jefatura de hogar y años de escolaridad

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
0 a 4 años						
Jefe de hogar	24.0	21.8	-2.2	25.0	21.3	-3.7
No jefe de hogar	16.4	17.3	0.9	19.3	17.9	-1.4
5 a 8 años						
Jefe de hogar	35.5	40.2	4.7	42.6	45.6	3.0
No jefe de hogar	24.9	27.3	2.4	28.9	29.2	0.3
9 a 12 años						
Jefe de hogar	47.8	55.4	7.6	55.3	50.2	-5.1
No jefe de hogar	30.6	35.3	4.7	37.0	37.3	0.3
13 y más						
Jefe de hogar	67.1	78.5	11.4	81.5	83.1	1.6
No jefe de hogar	57.2	57.1	-0.1	58.6	58.1	-0.5

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Al incorporar el nivel de escolaridad, las tasas de participación de las jefas de hogar sigue siendo superior al observado en las no jefas. Las mayores tasas de actividad se presentan en las mujeres jefas de hogar que poseen más de 13 años de educación. Se puede apreciar el gran cambio positivo para la jefatura femenina durante el sub-período 1990-1996, donde el aumento observado es de 11.4%.

Cabe destacar que la tasa de participación de las mujeres no jefas se mantiene relativamente estable en el tramo de escolaridad que considera más de 13 años de estudio. Las mujeres jefas de hogar presentan un patrón de comportamiento distinto, en

III. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN: 1990-2000

ellas se puede apreciar una tendencia sostenida y creciente en la inserción al mercado laboral.

En el año 2000, el 76.9% de los hogares se encuentran dirigidos por hombres. La tasa de participación de los jefes de hogar prácticamente duplica a la de su contraparte femenina. Además, resulta interesante destacar que la participación de los hombres no jefes de hogar supera con creces la participación femenina de las jefas de hogar para todo el período analizado.

Cuadro N°15., Tasa de participación masculina según jefatura de hogar

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
Jefe de hogar	82.8	85.4	2.6	85.5	84.8	-0.7
No jefe de hogar	61.1	60.4	-0.7	60.1	58.1	-2.0
Total	73.6	74.7	1.1	74.6	73.3	-1.3

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Durante el período bajo análisis, la tasa de actividad de los no jefes de hogar presenta un comportamiento decreciente, experimentando una variación en su participación de 3.0 puntos porcentuales. Por otro lado, los hombres jefes de hogar presentan un comportamiento relativamente estable a lo largo de toda la década.

Cuadro N°16. Tasa de participación masculina según jefatura de hogar y años de escolaridad

	1990	1996	Cambio 1998-2000	1998	2000	Cambio 1998-2000
0 a 4 años						
Jefe de hogar	68.6	69.0	0.4	68.5	65.7	-2.8
No jefe de hogar	63.0	55.7	-7.3	55.8	54.6	-0.4
5 a 8 años						
Jefe de hogar	83.3	84.5	1.2	83.8	82.0	-1.8
No jefe de hogar	76.2	75.2	-1.0	73.2	71.5	-1.7
9 a 12 años						
Jefe de hogar	87.9	89.9	2.0	90.1	89.9	-0.2
No jefe de hogar	55.8	57.1	1.3	56.9	55.3	-1.6
13 y más						
Jefe de hogar	90.0	93.6	3.6	93.3	93.1	-0.2
No jefe de hogar	56.3	54.2	-2.1	57.5	54.6	-2.9

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Al considerar los años de escolaridad al igual que en el caso de las mujeres, la tasa de participación de los hombres jefes de hogar aumenta a medida que aumentan los años de estudio. En el caso de los no jefes de hogar, la tasa de participación aumenta hasta los 8 años de escolaridad, para luego decrecer fuertemente a partir del siguiente tramo educativo.

Para el período 1998-2000 las tasas de actividad tienden a disminuir para todos los tramos de escolaridad, afectando en mayor magnitud a los jefes de hogar que poseen hasta 8 años de educación y, a los no jefes de hogar a partir de los 9 años de escolaridad.

2.4 Tasa de participación según quintil de ingreso per cápita y nivel educacional

No todas las mujeres presentan similares tasas de participación en el mercado del trabajo. Se puede observar que para ellas la tasa de actividad presenta un comportamiento creciente en los niveles de ingreso, es así como los quintiles de menores ingresos son los que tienen las tasas de participación más bajas.

Lo anterior permite concluir que los bajos niveles de participación en el mercado del trabajo son determinantes en la situación de pobreza de las personas. En efecto, cuando la población presenta altos niveles de participación tienen también mayores posibilidades de obtener ingresos provenientes del trabajo, permitiéndole éstos últimos superar su situación socioeconómica.

En 1990 la tasa de participación femenina del primer quintil es casi tres veces inferior que la observada en el quintil más alto, con un 18.0% y un 47.6% respectivamente. En el año 2000, si bien es cierto que ambas tasas aumentaron con respecto a años anteriores, la disparidad en el porcentaje de mujeres activas entre ambos quintiles se mantiene con un 25.3% y un 53.1% respectivamente.

Cuadro N°17. Tasa de participación femenina según quintil de ingreso per cápita

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
I	18.0	18.9	1.0	22.6	25.3	2.7
II	22.1	27.6	5.5	30.5	32.6	2.1
III	31.2	35.0	3.8	37.9	38.0	0.1
IV	37.2	41.7	4.5	45.0	42.7	-2.3
V	47.6	52.5	4.9	52.9	53.1	0.2
Total	32.4	36.3	3.9	38.8	39.3	0.5

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

En el período 1990-2000, se presenta un aumento en las tasas de participación para todos los quintiles de ingreso, observándose los mayores incrementos en el primer y segundo quintil.

Uno de los factores que puede explicar que los hogares se encuentren en los quintiles de bajos ingresos, es el hecho de que la mujer no trabaje en forma remunerada. Por este motivo, en tiempos de crisis económica, ella tiende a incorporarse al mercado del trabajo y, de esta forma, proveer otra fuente de ingreso al hogar.

En el período 1998-2000 se presenta una variación positiva en las tasas de actividad para la mayoría de los quintiles de ingreso, esto se aprecia principalmente en el 40% más

III. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN: 1990-2000

pobre de la población, lo que puede reflejar la presión económica que enfrenta la mujer de ese estrato económico en períodos de crisis. Al controlar por educación, esta evidencia se mantiene.

Cuadro N°18. Tasa de participación femenina según quintil de ingreso per cápita y años de escolaridad

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
0 a 4 años						
I	13.6	13.7	0.1	16.3	17.2	0.9
II	16.2	16.9	0.7	18.4	17.9	-0.5
III	16.8	17.9	1.1	20.2	19.4	-0.8
IV	21.1	22.3	1.2	25.9	17.3	-8.6
V	31.7	34.4	2.7	37.0	27.9	-9.1
5 a 8 años						
I	19.8	19.4	-0.4	21.9	26.3	4.4
II	22.7	28.7	6.0	30.5	31.8	1.3
III	29.1	30.6	1.5	35.4	34.7	-0.7
IV	25.9	32.7	6.8	34.6	33.2	-1.4
V	40.3	44.6	4.3	41.9	40.4	-1.5
9 a 12 años						
I	17.7	20.8	3.1	25.5	27.2	1.7
II	23.0	30.4	7.4	33.4	36.1	2.7
III	33.9	40.5	6.6	42.0	43.1	1.1
IV	40.8	42.4	1.6	45.5	44.7	-0.8
V	37.1	44.9	7.8	43.1	43.9	0.8
13 y más						
I	30.1	28.6	-1.5	39.9	32.8	-7.2
II	32.8	36.9	4.1	44.8	47.1	2.3
III	51.5	50.3	-1.2	53.1	48.4	-4.7
IV	59.7	62.9	3.2	63.4	62.8	-0.6
V	64.9	65.3	0.4	66.3	67.9	1.6

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Al examinar por niveles de escolaridad, las tasas de participación se ven afectadas en forma positiva para cada quintil de ingreso, es decir, la tasa de actividad femenina por quintil aumenta a medida que se controla por una mayor cantidad de años de educación. Para todos los niveles de escolaridad, la tasa de participación del quintil más rico es superior a la observada en el quintil más pobre.

De igual manera, se puede plantear que existe una cierta heterogeneidad en la tasa de participación femenina a través de los distintos quintiles de ingreso, lo que demuestra que existen diversos factores que influyen en la decisión de trabajar que involucran características personales y del hogar.

La mujer que pertenece a un nivel socioeconómico y cultural más elevado, compatibilizará sus diversos roles dentro del hogar mediante la delegación de las

responsabilidades familiares en otras personas, entre ellas servicio doméstico y jardines infantiles. Esto le permite una mayor o más fácil inserción al trabajo remunerado.

Por otra parte, las nuevas tendencias que presentan las formas de producción con los cambios tecnológicos, ofrecen más y mejores oportunidades de trabajo para aquellas personas que cuentan con mayores niveles educativos. De esta forma, se ven beneficiadas las mujeres que presentan una escolaridad más alta, las cuales en general pertenecen a los quintiles más ricos.

La tasa de actividad masculina observa distintos patrones de comportamiento en relación a la mujer. Los hombres mantienen niveles de participación relativamente homogéneos entre los quintiles de ingreso per cápita.

Cuadro N°19. Tasa de participación masculina según quintil de ingreso per cápita

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
I	73.6	73.3	-0.3	71.6	73.0	1.4
II	74.0	75.6	1.6	74.2	73.8	-0.4
III	73.6	74.7	1.1	74.6	72.7	-1.9
IV	73.1	74.1	1.0	76.4	71.6	-4.8
V	74.0	75.4	1.4	75.5	75.1	-0.4
Total	73.6	74.7	1.1	74.6	73.3	-1.3

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

En el período analizado no existe una gran disparidad en las tasas de participación masculina como si se observaba en el caso de las mujeres. Las tasas de los primeros quintiles son similares a las apreciadas en los quintiles de más altos ingresos.

Las tasas de participación que presentan los hombres son mayores que las observadas en el caso de las mujeres, para todos los quintiles de ingreso per cápita.

En el período 1998-2000 el cambio en la participación masculina es negativo para todos los quintiles de ingreso, salvo para el primer quintil donde se presenta un cambio positivo de 1.4%. Esta última situación puede estar revelando el efecto del trabajador adicional.

Cuadro N°20. Tasa de participación masculina según quintil de ingreso per cápita y años de escolaridad

III. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN: 1990-2000

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
0 a 4 años						
I	71.3	71.2	-0.1	67.6	72.7	5.1
II	67.7	65.9	-1.8	60.6	62.1	1.5
III	64.1	58.7	-5.4	63.0	60.9	-2.1
IV	62.5	63.1	0.6	69.0	53.5	-15.5
V	75.1	71.6	-3.5	70.5	59.0	-11.5
5 a 8 años						
I	80.8	81.2	0.4	79.6	80.5	0.9
II	84.2	84.1	-0.1	81.5	83.8	2.3
III	81.8	80.9	-0.9	80.8	77.8	-3.0
IV	78.7	77.7	-1.0	78.6	72.1	-6.5
V	75.0	80.2	5.2	78.7	71.9	-6.8
9 a 12 años						
I	67.7	67.0	-0.7	66.6	67.1	0.5
II	70.8	74.6	3.8	75.1	71.7	-3.4
III	73.4	75.7	2.3	75.8	74.8	-1.0
IV	74.1	75.1	1.0	75.9	74.4	-1.5
V	67.1	72.0	4.9	68.7	69.1	0.4
13 y más						
I	68.0	64.0	-4.0	65.8	68.0	2.2
II	64.5	65.9	1.4	71.6	73.5	1.9
III	68.4	76.5	8.1	71.0	67.5	-3.5
IV	72.2	73.6	1.4	78.5	73.8	-4.7
V	79.9	77.1	-2.8	80.2	80.9	0.7

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

La tasa de participación masculina presenta una mayor uniformidad a través de los distintos quintiles de ingreso aún controlando por años de escolaridad.

En el período 1998-2000, para cada tramo de escolaridad, sólo en los dos primeros quintiles de ingreso se observa un cambio positivo en la participación masculina (los otros cambios son negativos), con excepción de aquellos quintiles que tienen una escolaridad comprendida entre los 9 y 12 años, donde se produce un aumento en el primer y quinto quintil de un 0.5% y 0.4% respectivamente.

Al pasar del primer al segundo tramo de escolaridad, las tasas de participación se ven afectadas positivamente para cada quintil de ingreso. Sin embargo, no se observa el mismo cambio al pasar a los tramos con mayor escolaridad, donde incluso las tasas de participación tienden a disminuir.

2.5 Tasa de participación según presencia de niños en el hogar, edad y nivel educacional

La tasa de participación laboral está fuertemente influenciada por la situación familiar de las mujeres. En este sentido, la existencia de niños menores tiende a dificultar su desempeño laboral.

En el siguiente apartado, se analiza la tasa de participación en el mercado del trabajo para hombres y mujeres considerando la presencia de niños en el hogar. Es necesario aclarar que éstos pueden o no ser hijos de la mujer. La encuesta CASEN determina el parentesco de los miembros del hogar con relación al jefe de hogar, por lo tanto, los niños pueden ser hijos del jefe de hogar, pero no necesariamente de la mujer que se está revelando.

La tasa de participación es estimada por una agrupación de las mujeres según la edad del niño menor en el hogar. Para ello, se establecen los siguientes tramos:

- Si no hay niños en el hogar o si el menor es mayor de 15 años
- Si el niño menor tienen menos de 2 años
- Si el niño menor tiene entre 3 y 5 años de edad
- Si el niño menor tiene entre 6 y 14 años de edad

Cuadro N°21. Tasa de participación femenina según presencia de menores en el hogar

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	34.3	36.4	2.1	38.0	38.0	0.0
Niño menor entre 0 y 2 años	28.7	32.6	3.9	36.5	37.2	0.7
Niño menor entre 3 y 5 años	32.3	37.3	5.0	39.9	41.8	1.9
Niño menor entre 6 y 14 años	33.1	38.2	5.1	40.8	40.8	0.0
Total	32.4	36.3	3.9	38.8	39.3	0.5

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Ante la presencia de menores en el hogar, la tasa de actividad varía de acuerdo a la edad que tiene el niño. Se observa un efecto negativo en la tasa de participación de las mujeres ante la existencia de niños pequeños, pero sobre todo ante menores que tienen entre 0 y 2 años. Mientras más pequeños son los hijos, éstos requieren mayores cuidados por parte de la madre y, por lo tanto, las mujeres tienden a participar menos.

Al no existir presencia de niños en el hogar, o bien cuando la edad de ellos supera los 15 años, las tasas de participación femenina observadas son más bajas que las que se presentan cuando existen otros menores al interior del hogar, con excepción de los niños que tienen entre 0 y 2 años. Esto puede dar evidencia de que la fuerza de trabajo en esta situación concentra a las mujeres más jóvenes, que por lo tanto, participan en menor proporción en el mercado laboral.

El Anexo N°2 muestra cómo ha evolucionado la proporción de mujeres con niños menores de 2 años. Se puede observar que estas mujeres han tendido a disminuir en forma relativa y, por lo tanto, han contribuido al incremento de la tasa de participación femenina.

III. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN: 1990-2000

Cuadro N°22. Tasa de participación femenina según presencia de menores en el hogar y años de escolaridad

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
0 y 4 años						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	16.4	16.7	0.3	18.0	17.0	-1.0
Niño menor entre 0 y 2 años	17.7	19.2	1.5	25.3	20.3	-5.0
Niño menor entre 3 y 5 años	23.6	17.9	-5.7	20.9	23.0	2.1
Niño menor entre 6 y 14 años	19.0	22.2	3.2	24.0	20.0	-4.0
5 y 8 años						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	26.0	29.1	3.1	29.6	30.9	1.3
Niño menor entre 0 y 2 años	24.1	27.0	2.9	28.2	30.4	2.2
Niño menor entre 3 y 5 años	25.8	29.2	3.4	31.3	31.4	0.1
Niño menor entre 6 y 14 años	29.6	31.7	2.1	35.3	35.6	0.3
9 y 12 años						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	36.3	39.3	3.0	40.4	40.3	-0.1
Niño menor entre 0 y 2 años	26.9	33.0	6.1	34.8	35.4	0.6
Niño menor entre 3 y 5 años	30.9	37.8	6.9	39.6	42.8	3.2
Niño menor entre 6 y 14 años	32.2	37.9	5.7	40.0	40.2	0.2
13 y más						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	59.3	58.7	-0.6	59.4	60.7	1.3
Niño menor entre 0 y 2 años	53.5	51.7	-1.8	59.5	60.4	1.0
Niño menor entre 3 y 5 años	59.0	64.0	5.0	64.8	62.5	-2.3
Niño menor entre 6 y 14 años	59.8	64.4	4.6	64.4	62.2	-2.2

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

A mayores niveles de escolaridad de la población femenina, se presentan incrementos en sus tasas de participación, aún cuando existan niños menores en el hogar.

Para los niveles más altos de calificación la edad del niño no es un factor determinante de la participación femenina en el mercado laboral. Se puede constatar que la tasa de actividad es relativamente estable dentro de todos los tramos de edad que puedan presentar los menores.

Por otro lado, la presencia de niños en el hogar incrementa la tasa de participación de los hombres. Se puede establecer que los menores entre 0 y 2 años de edad presentan el efecto más fuerte en la actividad masculina, dinamizando la incorporación de ellos al mercado del trabajo.

Cuadro N°23. Tasa de participación masculina según presencia de menores en el hogar

	1990	1996	Cambio	1998	2000	Cambio
--	------	------	--------	------	------	--------

PARTICIPACION FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL: 1990-2000

			1990-1996			1998-2000
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	64.6	65.6	1.0	66.7	65.3	-1.4
Niño menor entre 0 y 2 años	84.8	85.5	0.7	85.4	84.1	-1.3
Niño menor entre 3 y 5 años	83.0	83.7	0.7	82.8	82.3	-0.5
Niño menor entre 6 y 14 años	72.0	75.2	3.2	74.7	73.5	-1.2
Total	73.6	74.7	1.1	74.6	73.3	-1.3

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Es importante destacar que los hombres presentan el efecto contrario al observado en el caso de las mujeres. Para ellos la presencia de niños pequeños se traduce en necesidad de mayores ingresos para su mantención. De esta manera, la tasa de actividad tiende a aumentar en el caso de los hombres y a disminuir en el caso de las mujeres, debido a que éstas últimas son las encargadas del cuidado de los niños, lo que dificulta la compatibilización entre el trabajo remunerado y el doméstico.

Cuadro N°24. Tasa de participación masculina según presencia de menores en el hogar y años de escolaridad

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
0 y 4 años						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	57.3	55.7	0.4	55.9	54.6	-1.3
Niño menor entre 0 y 2 años	76.4	77.4	1.0	73.5	71.8	-1.3
Niño menor entre 3 y 5 años	77.5	74.2	-3.3	74.6	70.9	-3.7
Niño menor entre 6 y 14 años	72.0	72.2	0.2	72.1	69.4	-2.7
5 y 8 años						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	72.8	72.8	0.0	71.7	69.0	-2.7
Niño menor entre 0 y 2 años	87.0	87.5	0.5	87.0	86.8	-0.2
Niño menor entre 3 y 5 años	86.7	87.5	0.8	85.3	85.6	0.3
Niño menor entre 6 y 14 años	82.1	83.8	1.7	83.2	82.0	-1.2
9 y 12 años						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	63.5	65.6	2.1	67.3	65.9	-1.4
Niño menor entre 0 y 2 años	85.1	84.4	-0.7	84.2	82.9	-1.3
Niño menor entre 3 y 5 años	79.9	82.9	3.0	80.6	79.6	-1.0
Niño menor entre 6 y 14 años	63.1	71.0	7.9	68.9	68.3	-0.6
13 y más						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	63.8	65.6	1.8	68.0	67.2	-0.8
Niño menor entre 0 y 2 años	89.6	90.8	1.2	92.6	90.5	-2.1
Niño menor entre 3 y 5 años	89.3	86.5	-2.8	90.6	91.2	0.6
Niño menor entre 6 y 14 años	77.4	77.0	-0.4	81.0	78.8	-2.2

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

El análisis de la tasa de participación masculina según niveles educativos y presencia de niños en el hogar, establece que las menores tasas de actividad se observan en el más bajo nivel educacional. En este tramo, la tasa de participación permanece relativamente estable para todos los grupos etarios del menor, sin embargo, se observa una fuerte disminución cuando no existe presencia de ellos. Los hombres presentan un patrón de comportamiento muy interesante, ellos tienen las más bajas tasas de participación cuando no hay niños al interior del hogar y, exhiben tasas de actividad más elevadas mientras menor es la edad del niño en su grupo familiar. Lo anterior puede ser observado para todos los niveles educacionales durante el periodo.

Cuadro N°25. Tasa de participación femenina según presencia de menores en el hogar y tramos de edad

PARTICIPACION FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL: 1990-2000

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
15 y 19 años						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	12.5	12.9	0.4	12.3	12.2	-0.1
Niño menor entre 0 y 2 años	15.2	14.5	-0.7	17.2	16.8	-0.4
Niño menor entre 3 y 5 años	14.0	15.3	1.3	12.7	15.3	2.6
Niño menor entre 6 y 14 años	11.1	10.2	-0.9	13.0	8.9	-4.1
20 y 29 años						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	58.6	57.3	-1.3	57.1	58.1	1.0
Niño menor entre 0 y 2 años	31.0	35.5	4.5	40.2	39.8	-0.4
Niño menor entre 3 y 5 años	37.6	45.7	8.1	50.5	51.3	0.8
Niño menor entre 6 y 14 años	50.9	55.3	4.4	56.6	53.0	-3.6
30 y 39 años						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	67.2	69.3	2.1	70.6	73.0	2.4
Niño menor entre 0 y 2 años	34.8	38.8	4.0	43.4	46.2	2.8
Niño menor entre 3 y 5 años	36.8	42.8	6.0	45.9	47.0	1.1
Niño menor entre 6 y 14 años	42.8	47.2	4.4	51.0	52.0	1.0
40 y 49 años						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	45.6	54.2	8.6	58.1	60.4	2.3
Niño menor entre 0 y 2 años	38.9	39.7	0.8	41.9	48.4	6.5
Niño menor entre 3 y 5 años	37.0	42.4	5.4	45.3	47.6	2.3
Niño menor entre 6 y 14 años	39.1	46.0	6.9	49.9	50.1	0.2
50 y 59 años						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	32.5	38.5	6.0	41.9	43.2	1.3
Niño menor entre 0 y 2 años	24.4	29.1	4.7	37.7	33.8	-3.9
Niño menor entre 3 y 5 años	26.5	31.3	4.8	27.9	35.5	7.6
Niño menor entre 6 y 14 años	24.4	38.6	14.2	34.2	39.8	5.6
60 años y más						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	10.1	11.7	1.6	11.7	12.7	1.0
Niño menor entre 0 y 2 años	9.1	14.0	4.9	12.3	11.6	-0.7
Niño menor entre 3 y 5 años	12.0	8.1	-3.9	10.1	11.5	1.4
Niño menor entre 6 y 14 años	7.6	8.6	1.0	12.4	8.3	-4.1

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Las mujeres entre 30 y 39 años presentan los más elevados niveles de participación cuando no hay presencia de niños en el hogar. La actividad se reduce en casi 30 puntos porcentuales cuando al interior del hogar existe un menor entre 0 y 2 años de edad.

Durante el período, la brecha existente entre la participación en ausencia y existencia

de niños pequeños tiende a disminuir levemente. De esta manera, la presencia de niños no está presentando obstáculos en la tasa de participación, ya que el incremento en esta tasa, ante la existencia de menores en el hogar, tiende a aumentar mucho más que la variación experimentada ante la ausencia de ellos.

Entre los 30 y 49 años de edad, las mujeres experimentan las más altas tasas de actividad económica, controlando por la presencia de niños en el hogar. La realidad encontrada en este grupo etario contrasta con la observada en décadas anteriores, ya que, actualmente la mujer no interrumpe su ciclo laboral por la maternidad.

El análisis de la tasa de actividad masculina según presencia de menores en el hogar y edad, establece que los hombres entre 30 y 39 años de edad son los que presentan las más altas tasas de participación, éstas últimas incluso alcanzan un 98.0% cuando la edad del niño menor al interior del hogar está entre 3 y 5 años, y no varían significativamente ante la presencia de otros pequeños en el hogar o ante la ausencia de ellos. Esto podría estar entregando evidencia de que el comportamiento observado en la tasa de participación de este grupo etario, es en cierta medida independiente de la existencia de menores en el grupo familiar.

Cuadro N°26. Tasa de participación masculina según presencia de menores en el hogar y tramos de edad

PARTICIPACION FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL: 1990-2000

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
15 y 19 años						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	24.0	19.4	4.6	19.9	18.6	-1.3
Niño menor entre 0 y 2 años	38.0	30.3	-7.7	32.0	26.4	-5.6
Niño menor entre 3 y 5 años	31.9	24.8	-7.1	23.3	18.5	-4.8
Niño menor entre 6 y 14 años	23.1	20.1	-3.0	19.2	15.6	-3.6
20 y 29 años						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	75.1	73.0	-2.1	72.7	68.9	-3.8
Niño menor entre 0 y 2 años	93.3	92.7	-0.6	93.0	91.2	-1.8
Niño menor entre 3 y 5 años	91.5	91.4	-0.1	89.4	89.8	0.4
Niño menor entre 6 y 14 años	81.8	76.0	-5.8	77.5	72.8	-4.7
30 y 39 años						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	92.2	92.3	0.1	91.0	91.3	0.3
Niño menor entre 0 y 2 años	97.6	98.4	0.8	98.1	97.9	-0.2
Niño menor entre 3 y 5 años	98.4	97.7	-0.7	97.9	97.8	-0.1
Niño menor entre 6 y 14 años	97.0	96.9	-0.1	97.1	96.2	-0.9
40 y 49 años						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	91.3	92.0	0.7	93.2	92.3	-0.9
Niño menor entre 0 y 2 años	95.0	96.2	1.2	95.3	96.1	0.8
Niño menor entre 3 y 5 años	94.6	97.2	2.6	96.5	97.2	0.7
Niño menor entre 6 y 14 años	94.9	97.3	2.4	97.3	96.5	-0.8
50 y 59 años						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	83.1	85.1	2.0	87.8	86.3	-1.5
Niño menor entre 0 y 2 años	82.3	87.0	4.7	87.0	87.8	0.8
Niño menor entre 3 y 5 años	83.9	87.6	3.7	88.1	89.0	0.9
Niño menor entre 6 y 14 años	82.6	88.1	5.5	90.4	89.3	-1.1
60 años y más						
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	36.6	40.4	3.8	41.4	40.2	1.2
Niño menor entre 0 y 2 años	38.1	48.8	10.7	49.1	50.0	0.9
Niño menor entre 3 y 5 años	38.5	47.5	9.0	43.4	43.5	0.1
Niño menor entre 6 y 14 años	39.9	44.2	4.3	44.0	43.4	-0.6

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Como se ha visto anteriormente, existe un conjunto de factores que condiciona la decisión de participación femenina en el mercado laboral. Un elemento que coarta dicha incorporación, es el doble rol que desempeña la mujer, es decir, en el mercado del trabajo y en el hogar.

La mujer puede encontrar limitada su participación al no tener un encargado que se quede al cuidado de los niños menores del hogar. La encuesta CASEN 2000, incorpora por primera vez esta pregunta y los resultados ratifican claramente que la madre es la que asume, en su mayoría, esta función.

Cuadro N°27. Encargado del cuidado del niño durante el día

Encargado	Porcentaje
Madre	69.2
Padre	1.5
Hermano(a) mayor	2.1
Abuelo(a)	11.9
Otro familiar	3.1
Servicio doméstico	4.2
Vecino(a)	0.5
Familiar o no familiar que recibe pago	1.0
Jardín o establecimiento educacional	5.2
Se queda solo en el hogar	0.7
Otra	0.6
Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta CASEN 2000. *Se considera a los niños menores de 11 años.	

De esta forma, la evidencia empírica comprueba que los niños pequeños son cuidados en su mayoría por sus madres, las que pueden ver limitadas sus posibilidades de incorporación al mercado laboral producto de los cuidados y responsabilidad que como mujer y madre debe asumir.

Se puede observar que los abuelos asumen el cuidado del 12% de los niños pequeños, representando la alternativa más viable para delegar en ellos dicha función. Por otra parte, los jardines infantiles sólo absorben el cuidado del 5.2% de los niños. Este fenómeno puede encontrar respuesta en el hecho de que tener al niño en un jardín tiene costos incorporados que pueden ser los que influyen negativamente en la tasa de participación.

A modo de conclusión, en este capítulo se ha estudiado las principales características que influyen en la decisión de participación por parte de la mujer.

Las mujeres entre 30 y 49 años de edad presentan las más altas tasas de actividad. De igual manera los años de escolaridad influyen positivamente en la tasa de participación de la población.

Las mujeres más educadas presentan las mayores tasas de participación laboral. Se puede establecer que su decisión de incorporarse al mercado laboral no se ve afectada mayormente ante la presencia de niños en el hogar, independiente de la edad que éstos tengan. Lo mismo puede ser observado en el caso de la jefatura de hogar femenina, ya que, las mujeres en este segmento participan en mayor proporción en relación a las no jefas.

Se puede plantear que al alcanzar un cierto nivel de escolaridad, los factores que anteriormente influían en la tasa de participación femenina pierden importancia en las mujeres más educadas. De esta manera, los altos niveles de instrucción priman por sobre: edad, jefatura de hogar, presencia de niños en el hogar, estado civil y situación socioeconómica.

Por otra parte, a diferencia de los hombres, las mujeres casadas disminuyen su participación en el mercado laboral. Esta situación puede estar asociada a que este estado civil para ellas representa la posibilidad de dependencia económica y responsabilidades del hogar. Ambas características tienen influencia negativa en su tasa de actividad.

Hombres y mujeres separados presentan altos niveles de participación en la fuerza de trabajo. En el caso de las mujeres, esta característica denota que ellas tienen que asumir la función principal del hogar y ser la fuente de los ingresos familiares.

Finalmente, se concluyó que los hombres mantienen un nivel de actividad relativamente estable en los quintiles de ingreso per cápita. Por otro lado, la mujer presenta distintas tasas de participación a través de los quintiles. En efecto, estas tienden a incrementarse a medida que aumentan los quintiles de ingresos. Demostrando que las mujeres pertenecientes a los estratos más ricos de la población pueden, dados sus recursos económicos, delegar las responsabilidades familiares en terceras personas e incorporarse al mercado del trabajo.

IV. EFECTOS DEL CICLO ECONÓMICO EN EL MERCADO LABORAL

Las fluctuaciones de la participación laboral pueden tener diferentes fuentes. Por un lado, ante una recesión en la economía, la demanda por trabajo disminuye y aumenta el número de desempleados. Por otra parte, en períodos de crecimiento económico se observa la situación opuesta. De esta forma, el ciclo económico presenta un signo positivo con respecto a la demanda de trabajo y un signo negativo sobre la tasa de desempleo, es decir, existe una relación inversa entre ambas.

La capacidad de absorción de mano de obra y las posibilidades de crecimiento de los ingresos dependen crucialmente de la coyuntura económica por la que atraviesa el país en un período determinado.

Es posible encontrar profundos cambios en la economía chilena durante la década de los noventa. Se ha conseguido un avance importante en la reducción de la pobreza, lo que ha sido posible gracias al ritmo de crecimiento sostenido, alcanzado por el país a partir de mediados de los años ochenta.

Durante el período 1990-1994 se aplicó una política de ajuste (basada en el alza de las tasas de interés), que permitió moderar la expansión del producto y controlar las presiones inflacionarias que se venían manifestando. A fines de 1994 se comenzó a relajar la política de ajuste y la economía inició una lenta fase de recuperación que se consolidó en 1995.

Al finalizar 1998, el país enfrentaba una situación económica particularmente difícil, producto de las repercusiones internas que tuvo la crisis económica. Se experimentó una fuerte desaceleración del crecimiento que llevó incluso al producto a marcar una variación negativa. En el transcurso de 1999, la economía aún se encontraba en un período de convalecencia, lo que se tradujo en un aumento de la tasa de desocupación.

A pesar de estos hechos, la década culminó en un contexto de reactivación, con la recuperación del equilibrio de las cuentas externas y una tasa de inflación que apenas superó los dos puntos porcentuales.

Todo este período trae consigo profundos cambios en el mercado del trabajo, lo que se ve reflejado en la tasa de participación laboral tanto de hombres como de mujeres y también en la condición de pobreza (hogares pobres e indigentes).

De esta manera, se puede observar durante la década una tendencia a la disminución de la población en situación de pobreza. Entre 1990-2000, la población en esta situación disminuyó desde un 38.6% en 1990 a un 20.7% en el año 2000. Del mismo modo, la población en situación de indigencia se redujo desde un 12.8% en 1990 a un 5.7% en el año 2000.

Los factores que explican esta reducción pueden ser resultado de las reformas económicas aplicadas, del proceso de estabilización, del rápido crecimiento del país, del incremento en la tasa de participación económica en los estratos medios y pobres, así como de políticas específicas dirigidas a reducir la pobreza ³.

Cuadro N°28. Evolución del Producto y de los niveles de pobreza

Año	PIB per cápita 1986=100	Porcentaje de personas		
		Indigentes	Pobres	No pobres
1990	342.3	12.8	25.6	61.6
1996	506.4	5.7	17.4	76.9
1998	550.1	5.6	16.1	78.3
2000	558.0	5.7	15.0	79.4

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000. Banco Central de Chile.

Durante el año 2000 la economía comenzó un proceso de recuperación gradual tras la crisis económica que la afectó. A fines de ese año, la población pobre no indigente en el país era de 2.2 millones de personas, lo que equivale al 15% de la población total. Las personas en situación de indigencia alcanzaban cerca de 840 mil, lo que equivale a un 5.7% del total.

Para observar los efectos del ciclo económico, es importante analizar las características de los hogares según su condición de pobreza. Dentro de éstas últimas, un factor que se encuentra estrechamente relacionado con la pobreza es la tasa de dependencia que existe al interior del hogar ⁴.

³ Cepal (2000).

IV. EFECTOS DEL CICLO ECONÓMICO EN EL MERCADO LABORAL

Cuadro N°29. Tasa de dependencia según línea de pobreza

	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres	Total
1990	5.9	3.8	2.4	2.9
1996	6.0	4.0	2.5	2.7
1998	8.3	4.4	2.5	2.8
2000	6.3	4.2	2.5	2.8

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Como se puede observar en el Cuadro N°29, los hogares indigentes presentan las tasas de dependencia más altas a lo largo de toda la década, alcanzando un 6.3 en el año 2000. En cambio en los hogares no pobres, ésta alcanza sólo un 2.8 en el mismo año.

Durante los períodos de crisis económica, la tasa de dependencia tiende a elevarse producto de la desocupación que puede afectar al grupo familiar. De esta forma, existen más personas que dependen de cada individuo que se encuentra ocupado.

En el año 1998, la tasa de dependencia en la población indigente alcanzó sus niveles más altos, observándose 8.3 personas por ocupado, lo que es muy superior a lo que se presenta en el segmento de las personas no pobres, donde la tasa de dependencia es de 2.8 personas.

Por otra parte, el efecto del ciclo económico también se puede apreciar en las familias según jefatura de hogar. Al observar el Cuadro N°30, se constata que los hogares que cuentan con una jefa de hogar, presentan una menor participación en el mercado laboral, en comparación con los hogares liderados por hombres.

Cuadro N°30. Evolución de la tasa de participación según jefatura de hogar

	1990		1996		1998		2000	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Jefe de hogar	82.8	38.6	85.4	44.2	85.5	47.7	84.8	49.2
No jefe de hogar	61.1	31.4	60.4	34.9	60.1	37.2	58.1	37.4
Total	73.6	32.4	74.7	36.3	74.6	38.8	73.3	39.3

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

La tasa de actividad de los hombres se mantuvo relativamente estable a lo largo de toda la década. Sin embargo, se refleja un importante incremento en la tasa de actividad de todas las mujeres, especialmente en el caso de la jefatura femenina. Esta última experimenta un aumento sostenido durante todo el período, observándose una variación absoluta de 10.4 puntos porcentuales.

⁴ La tasa de dependencia se define como el número total de personas en el hogar en proporción al número de ocupados en el hogar.

Durante el período de lenta recuperación de la economía chilena, se observa un aumento de dos puntos porcentuales en la tasa de participación de la jefatura de hogar dirigida por mujeres, pasando desde un 47.7% en 1998 a un 49.2% en el año 2000.

El efecto del ciclo económico sobre los distintos integrantes del hogar puede ser analizado a través de la evolución de las tasas de participación y desocupación de los jefes de hogar y sus cónyuges, durante los años 1990, 1996 y 2000. (Ver Cuadro N°31)

Durante el período 1990-1996, la participación de los jefes de hogar pobres no indigentes y no pobres, presenta un aumento tanto en el caso de los hombres como de las mujeres. Sin embargo, el cambio en la tasa de participación de la población femenina se incrementa fuertemente, ya que, para el caso de las jefas de hogar pobres no indigentes, ésta aumenta desde un 36.8% en 1990 a un 45.0% en el año 1996.

La tasa de participación de la jefatura femenina para los hogares indigentes aumenta fuertemente durante el período 1996-2000, pasando de un 31.7% a un 53.7%. Esto puede ser explicado por la crisis asiática, cuyos efectos se vislumbraron en Chile durante 1998. Las mujeres jefas de hogar reaccionaron incrementando su participación en el mercado laboral, ya que, son ellas las que proveen la fuente económica principal del hogar.

Además, las familias se vieron en la necesidad de sobrevivir a dicho período, por lo que se incorporó fuerza de trabajo secundaria, es decir, aquella que surge en épocas de crisis para compensar la caída en los niveles de ingresos familiares, lo que es llamado efecto del trabajador adicional. Este factor puede estar explicando el comportamiento de las mujeres no jefas de hogar.

A pesar de la mayor tasa de participación que presentan las mujeres jefas de hogar indigentes durante el período de crisis económica, se puede observar que las posibilidades reales que tienen estas mujeres para encontrar un empleo son bastante limitadas debido a que su tasa de desocupación aumenta considerablemente durante el período, pasando desde un 29.7% en 1996 a un 47.9% en el año 2000, aumento mayor al experimentado por los hombres en el mismo estrato.

De esta forma, el desempleo afecta fuertemente a los hogares indigentes. Más aún, la escolaridad puede ser un factor determinante en la exclusión ocupacional que se observa en este grupo. Si el mercado laboral tiene a su disposición trabajadores que cuentan con mayores niveles de capital humano, pero que presentan costos menores debido a la sobre-oferta laboral en períodos recesivos, el segmento compuesto por los hogares indigentes, que generalmente tiene los menores niveles educacionales, se ve afectado en mayor intensidad por el desempleo, presentando una recuperación más lenta. (Ver Anexo N°3)

Cuadro N°31. Evolución de las tasas de participación y desocupación de jefes de hogar y cónyuges

IV. EFECTOS DEL CICLO ECONÓMICO EN EL MERCADO LABORAL

	Sexo Hombre Mujer 1990		Sexo Hombre Mujer 1996		Sexo Hombre Mujer 2000	
PARTICIPACION						
JEFES						
Indigentes	85.7	35.1	84.4	31.7	88.8	53.7
Pobres No Indigentes	86.6	36.8	89.7	45.0	90.5	48.1
No Pobres	81.0	39.8	84.6	44.9	83.7	49.1
Total	82.8	38.6	85.4	44.2	84.8	49.2
CONYUGES						
Indigentes	---	10.8	---	11.3	---	17.5
Pobres No Indigentes	---	14.7	---	13.7	---	21.1
No Pobres	---	31.7	---	35.9	---	39.0
Total	---	25.3	---	31.2	---	35.7
DESOCUPACION						
JEFES						
Indigentes	19.8	23.5	23.1	29.7	36.9	47.9
Pobres No Indigentes	5.6	8.2	4.0	10.7	9.9	17.4
No Pobres	2.0	3.8	1.5	2.1	3.2	4.9
Total	4.7	6.8	2.9	4.4	5.6	8.7
CONYUGES						
Indigentes	---	27.1	---	31.9	---	42.7
Pobres No Indigentes	---	13.6	---	26.6	---	28.5
No Pobres	---	2.7	---	3.2	---	6.1
Total	---	5.4	---	5.3	---	8.7
Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996 y 2000. *Los valores no incluidos corresponden a cifras no representativas para el análisis.						

La tasa de participación en el caso de los hombres jefes de hogar se mantiene relativamente estable durante la década cuando se controla por condición socioeconómica del grupo familiar.

El efecto del ciclo económico también se puede observar a través del comportamiento de los cónyuges. Surge nuevamente la fuerza de trabajo secundaria ya que, para todos los niveles socioeconómicos la tasa de participación de las cónyuges se ve incrementada durante el período de crisis. Este fenómeno se observa en mayor proporción para los hogares pobres no indigentes, pasando de un 13.7% a un 21.1% respectivamente. Si bien este segmento participa mucho menos que las jefas de hogar, el aumento en su tasa de actividad entrega evidencia de la estrategia que adoptan los hogares para sobrevivir en períodos de crisis económica.

Las cónyuges más pobres son quienes presentan las tasas más bajas de participación. Esta situación comprueba el comportamiento laboral de las familias promedio de los hogares de menores ingresos, las cuales se asemejan al modelo de

comportamiento tradicional bajo el cual, el hombre desempeña el rol de proveedor del sustento familiar y la mujer realiza las labores del hogar y el cuidado de los hijos. En efecto, las mujeres de los hogares más pobres son las que tienen mayores dificultades para incorporarse a la fuerza laboral, ya que deben compatibilizar su rol de madre y de mujer trabajadora. Por otra parte, las mujeres de estratos medios y altos pueden recurrir a un tipo de ayuda doméstica para conciliar dichos roles, presentando de esta manera, menores dificultades para incorporarse a la fuerza de trabajo.

En este sentido, la tasa de participación femenina de las cónyuges de los hogares no pobres, duplica a la de sus pares pertenecientes a los hogares indigentes. Lo anterior evidencia que la decisión de integrarse a la fuerza laboral de este segmento de la población, es independiente, en gran parte, de la situación económica de la familia.

En cuanto a la tasa de desocupación de las cónyuges, ésta aumenta para todos los estratos económicos, viéndose más afectadas por esta condición las mujeres cónyuges indigentes, pasando de un 31.9% a un 42.7% para el período comprendido entre 1996-2000.

A continuación se analizará el sector en que se produce mayoritariamente la inserción laboral de las mujeres y su distribución según los distintos estratos socioeconómicos. (Ver Cuadro N°32)

Los sectores considerados para el análisis corresponden a: extracción (agricultura y minería), manufactura y construcción, comercio, servicios financieros, servicios personales y comunales.

La mujer chilena posee una inserción laboral acentuada en los sectores de baja productividad y remuneración. Para todo el período bajo estudio, ella se encuentra fuertemente concentrada en el sector de servicios comunales y personales, característica que se observa tanto en el ámbito de jefas de hogar como de cónyuges. Además, esta concentración es mayor en los segmentos de menores ingresos. Por otra parte, la participación que presentan las mujeres en este sector, es superior a la que presentan los hombres bajo cualquier estrato económico.

Cuadro N°32. Inserción laboral de jefes de hogar y cónyuges

	1990 Hombre Mujer		1996 Hombre Mujer		2000 Hombre Mujer	
JEFES						
Indigentes						
Extracción	31.7	6.2	44.9	9.5	40.7	13.6
Manufactura y construcción	30.6	10.4	26.1	3.9	32.7	7.2
Comercio	12.4	17.2	9.7	15.7	8.9	17.2
Servicios financieros	1.1	2.0	0.9	0.0	1.8	0.0
Servicios comunales y personales	13.1	63.1	10.9	68.6	9.1	59.0
Otros	11.1	1.1	7.5	2.3	6.8	3.0
Pobres no indigentes						
Extracción	25.9	8.6	30.9	13.1	29.5	9.6
Manufactura y construcción	33.9	13.8	33.5	9.7	31.9	10.1
Comercio	13.8	17.4	11.6	21.4	12.1	26.8
Servicios financieros	1.3	0.7	2.1	1.5	3.1	1.9
Servicios comunales y personales	15.4	58.2	12.3	50.6	13.1	50.0
Otros	9.6	1.3	9.7	3.7	10.3	1.6
No pobres						
Extracción	23.6	4.7	19.7	5.4	19.0	4.2
Manufactura y construcción	26.6	20.0	28.7	14.7	28.6	12.6
Comercio	15.8	22.4	16.0	22.6	15.2	24.5
Servicios financieros	5.6	4.7	6.6	7.7	7.9	9.1
Servicios comunales y personales	17.7	45.3	18.4	46.8	18.7	46.9
Otros	10.7	2.9	10.6	2.8	10.6	2.7
CONYUGES						
Indigentes						
Extracción	---	9.9	---	27.4	---	22.7
Manufactura y construcción	---	16.0	---	2.9	---	5.5
Comercio	---	17.1	---	23.2	---	15.0
Servicios financieros	---	----	---	----	---	0.6
Servicios comunales y personales	---	54.9	---	43.9	---	56.2
Otros	---	2.1	---	2.7	---	0.0
Pobres no						

PARTICIPACION FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL: 1990-2000

indigentes						
Extracción	---	8.3	---	20.3	---	16.4
Manufactura y construcción	---	15.5	---	10.9	---	11.4
Comercio	---	23.9	---	19.4	---	22.7
Servicios financieros	---	1.0	---	1.0	---	1.3
Servicios comunales y personales	---	49.5	---	47.7	---	47.4
Otros	---	1.8	---	0.7	---	0.8
No pobres						
Extracción	---	4.8	---	5.9	---	5.7
Manufactura y construcción	---	16.0	---	12.3	---	12.0
Comercio	---	26.7	---	26.8	---	23.9
Servicios financieros	---	5.2	---	7.5	---	8.2
Servicios comunales y personales	---	44.2	---	44.4	---	47.0
Otros	---	3.1	---	3.1	---	3.2
Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996 y 2000. *Los valores no incluidos corresponden a cifras no representativas para el análisis.						

Durante el año 1996, el segmento femenino de las jefas de hogar indigentes presenta la mayor inserción laboral en el sector servicios, con un 68.6%. En este año se observa un aumento con respecto a principios de la década, sin embargo, se aprecia una fuerte disminución si se considera el año 2000, en el cual se alcanza un 59.0% de participación, lo que equivale a 9.6 puntos porcentuales menos que la observada durante 1996.

Las jefas de hogar que se encuentran en condición de pobres no indigentes presentan una disminución de la participación en los servicios comunales y personales entre 1990 y 1996, tasa que permanece relativamente estable al pasar al año 2000. En el segmento de las jefas de hogar no pobres la inserción laboral en el sector tiende a mantenerse durante el período.

Durante la etapa de crisis la estructura de la inserción laboral no cambia sustancialmente, el sector de servicios personales se mantiene con la mayor proporción de la ocupación de las jefas de hogar, aunque ésta presenta una gran disminución con respecto al año 1990. Las jefas de hogares indigentes tienden a aumentar su participación en comercio y, las pertenecientes a los hogares pobres no indigentes y no pobres, lo hacen en comercio y servicios financieros.

Al analizar la situación de las cónyuges, aquellas que se encuentran bajo la condición de indigentes aumentan su participación en manufactura y servicios comunales y personales durante la crisis, mientras que las cónyuges pobres no indigentes lo hacen también en el sector comercio.

Entre 1990-1996, las cónyuges pertenecientes a los dos primeros estratos ven

disminuida su participación en los servicios comunales y personales, y se observan alzas importantes en el sector extracción. Las cónyuges no pobres mantienen su participación relativamente estable durante este período.

Los hombres jefes de hogar, contrariamente al segmento femenino de la población, poseen una marcada inserción en los sectores de extracción, manufactura y construcción. Sin embargo, se debe destacar la dinámica que existe dentro de estos sectores.

Los jefes de hogar en situación de pobreza se concentran mayoritariamente en los sectores de manufactura y extracción. Por otra parte, los jefes de hogar no pobres presentan una distribución más equitativa a través de las distintas ramas de actividad.

El sector comercio y servicios personales y comunales presentan una tendencia decreciente a lo largo de éstos diez años bajo análisis. La única excepción la constituyen los hombres pertenecientes al segmento no pobre de la población, que mantienen relativamente su tasa de participación laboral en el sector de servicios personales y comunales.

La inserción laboral en los distintos sectores de actividad se encuentra relacionada con un fenómeno que es frecuente distinguir en el mercado del trabajo. Esto es, la segregación ocupacional es un factor que puede ser estudiado bajo dos ejes de análisis: segregación horizontal y segregación vertical.

La segregación horizontal consiste en la concentración ocupacional de las mujeres en un conjunto reducido de ocupaciones, que se definen típicamente como femeninas en términos culturales. Por otra parte, la segregación vertical consiste en que las mujeres tienden a ocupar cargos de menor jerarquía, lo que implica puestos de trabajo peor remunerados y más inestables ⁵.

A través de los distintos sectores económicos tienden a existir los llamados trabajos para hombres y mujeres, lo que puede explicar en parte la distribución que tiene la población según sexo en las distintas ramas de actividad.

Cuadro N°33. Participación de la población por sexo según rama de actividad 2000

⁵ Arriagada (1997)

Rama de Actividad	Hombre	Mujer	Total
No bien especificada	0.3	0.3	0.3
Agricultura, silvicultura y pesca	19.1	6.1	14.4
Explotación de minas y canteras	2.4	0.2	1.6
Industria manufacturera	15.2	10.7	13.6
Electricidad, gas y agua	1.2	0.3	0.9
Construcción	12.0	1.0	8.0
Comercio	15.7	24.3	18.8
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	10.0	2.7	7.3
Establecimientos financieros	6.9	8.0	7.3
Servicios comunales, sociales y personales	17.2	46.4	27.8
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta CASEN 2000.

Anteriormente se estableció que la mujer presenta las mayores tasas de participación en los servicios comunales y personales. En el Cuadro N°33 se recoge la información total de la población y es posible observar que en el año 2000, el 46.4% de la ocupación femenina se concentra en dicho sector.

Por otra parte, los hombres presentan una distribución más homogénea a través de las distintas ramas de actividad. En su caso, el sector agricultura, silvicultura y pesca es el que concentra las mayores tasas de participación.

Por lo tanto, existe una segregación ocupacional en el trabajo femenino, el cual tiende a la terciarización. Este fenómeno puede encontrar explicación en el hecho de que los rangos ocupacionales de elección son más limitados para las mujeres.

Para analizar la situación de segregación ocupacional se calculará el índice de diversificación, que muestra el grado en que la distribución de los ocupados para cada género, se acerca o se aleja de la distribución promedio total, en el entendido de que la distribución total refleja la estructura ocupacional que requiere la producción nacional⁶. El índice tiene valores de 0 si el empleo está completamente integrado de género, es decir, cuando la segregación tiende a desaparecer y, 1 si está completamente concentrado.

El índice de segregación compara los índices de diversificación por género. Cuando su valor tiende a 1 significa que la segregación tiende a desaparecer, ya que los ocupados hombres y las mujeres se distribuyen de manera similar a la distribución promedio.

Cuadro N°34. Segregación por género en las ramas de actividad económica

⁶ Cepal, (2000).

IV. EFECTOS DEL CICLO ECONÓMICO EN EL MERCADO LABORAL

Indices	1990	1996	2000
Indice de diversificación de los hombres	0.26	0.27	0.28
Indice de diversificación de las mujeres	0.55	0.52	0.50
Indice de segregación	2.11	1.92	1.78

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996 y 2000.

El análisis del periodo concluye que el problema de segregación por ramas de actividad ha disminuido, el índice se redujo desde 2.11 en 1990 a 1.78 en el año 2000. Sin embargo, este índice aún continúa en un valor distante a la unidad, lo que revela que las mujeres todavía se concentran en un número reducido de ramas de actividad.

A modo de síntesis del presente capítulo, se puede concluir que el ciclo económico tiene fuertes impactos en el mercado laboral. Los hogares asumen estrategias de sobrevivencia ante situaciones de crisis. Entre estas se puede mencionar una mayor participación en el mercado laboral (trabajador adicional).

Los hogares indigentes son los que se ven en mayor medida perjudicados por la situación conyuntural, si bien, éstos también adoptan estrategias para proveer mayores fuentes ingresos al hogar, las barreras que enfrentan para encontrar un trabajo remunerado son mayores y, por lo tanto, constituyen los grupos más vulnerables en periodos de crisis.

Por otra parte, se determinó que en el mercado laboral chileno existe una fuerte segregación de tipo horizontal. Si bien ésta ha tendido a disminuir durante la década en estudio, este factor representa importantes limitaciones para la incorporación de las mujeres al mercado del trabajo, ya que las mujeres se concentran en un número reducido de actividades, las que generalmente se encuentran asociadas con la extensión de las tareas domésticas y son de baja remuneración.

V. MODELO DE OFERTA LABORAL FEMENINA

1. Determinantes de la oferta de trabajo

Para modelar la oferta de trabajo se tratará la decisión laboral como un problema de maximización de la utilidad del individuo, sujeta a una restricción familiar.

Se considerarán dos tipos de modelos; en primer lugar el modelo estático, que puede ser aplicado tanto a hombres como a mujeres y, en segundo lugar, el modelo dinámico o intertemporal que considera aspectos relevantes para el caso de las mujeres.

En el modelo estático, el individuo toma sus decisiones basándose en el presente, prescindiendo de los factores intertemporales. De esta manera, el individuo resuelve el siguiente problema de optimización:

$$\text{Max. } U = u(C, L)$$

$$\text{s.a. (a) } PC = WH + V$$

$$\text{(b) } T = H + L$$

donde C es el consumo de bienes, L el tiempo de ocio medido en horas, U la utilidad obtenida de la combinación de C y L, P el nivel de precios, W el salario por hora, H las horas de trabajo en un período, V el ingreso no laboral y T el tiempo total disponible.

Al maximizar su utilidad, el individuo se enfrenta a dos restricciones. La primera establece que en ausencia de ahorro, préstamos, transferencias e impuestos, el individuo gasta todo su ingreso en bienes de consumo. La segunda plantea que los posibles usos del tiempo deben igualar al tiempo total disponible.

En el óptimo se cumple:

$$\text{UMGI} / \text{UMGc} = W/P$$

Siendo UMGI la utilidad marginal del ocio y UMGc la utilidad marginal del consumo y su cociente la Tasa Marginal de Sustitución (TMS). El equilibrio es alcanzado cuando la tasa a la cual el individuo está dispuesto a intercambiar y la tasa a la cual es capaz de intercambiar en el mercado son iguales. Es decir, el individuo entrará al mercado laboral si el salario real fuese al menos igual a la TMS. De esta forma, el salario ante el cual el individuo queda indiferente entre trabajar o no en el mercado, es conocido como salario de reserva.

Por otro lado, en el modelo dinámico se consideran tres posibles usos del tiempo: ocio, trabajo en el mercado y trabajo en el hogar; aspectos relevantes para modelar la oferta de trabajo femenina.

El monto total de bienes disponibles para el individuo está dado por la suma de los bienes producidos en el hogar (como el cuidado de los niños) y los bienes de consumo disponibles en el mercado.

El individuo maximiza su función de utilidad sujeto a tres restricciones: presupuestal, temporal y la incorporación de la tecnología en la producción del hogar.

El problema queda planteado de la siguiente forma:

$$\text{Max. } U = u (C+G, L)$$

$$\text{s.a } (a) \quad PC = WH + V$$

$$(b) \quad T = H + M + L$$

$$(c) \quad G = g (M; X)$$

siendo M el tiempo de trabajo en el hogar, X los insumos comprados en el mercado y utilizados en la producción hogareña y G la cantidad de bienes producidos en el hogar. En tanto que la función de producción del hogar (c) especifica la restricción tecnológica involucrada en este proceso.

Un aumento en el ingreso no laboral podría afectar el trabajo del hogar si este incremento en el ingreso fuera tan grande que indujera al individuo a abandonar el mercado laboral, reduciendo incluso las horas de trabajo en el hogar.

La mujer se empleará en el mercado laboral sólo si su salario real (W/P) es mayor o igual a la productividad marginal de la producción del hogar (salario de reserva), debido a que las primeras horas de trabajo son más productivas en la producción hogareña.

Dentro de las variables que facilitan la participación laboral de la mujer se encuentran: el ser jefa de hogar, pertenecer a una familia de bajos ingresos, altos niveles de escolaridad y experiencia, etc. Por otro lado, los factores que dificultan la participación femenina pueden ser: número de hijos en el hogar, ausencia de salas cunas en el sector de residencia, etc.

Cuando los hogares se encuentran compuestos por parejas existen fuertes incentivos para la especialización del trabajo dentro del hogar. Si cada miembro se especializa en su ventaja comparativa, la familia puede adquirir más bienes y servicios en un tiempo determinado. Por lo general ocurre que el hombre se especializa en el trabajo en el mercado y la mujer en las labores de la casa, debido a que ella presenta un mayor salario de reserva y una productividad mayor en el hogar. Sin embargo, el rol que cumple la mujer en su casa no necesariamente implica que no trabaje en el mercado.

Cuando llega un niño al hogar existe una redistribución del tiempo de los padres. Cada cónyuge no puede simultáneamente incrementar el trabajo en el mercado y el cuidado del niño implica muchas veces la división del trabajo de la pareja. El tiempo que la madre requiere para cuidar al niño en sus primeros años de infancia es muy intensivo, luego disminuye a medida que la edad del hijo va aumentando, para posteriormente llegar a la etapa escolar donde se comienzan a generar mayores gastos.

El hijo en el hogar involucra todo un ciclo de comportamiento en la madre. En la etapa preescolar, sobre todo en niños pequeños entre los 0 y los 2 años de edad, la existencia de salas cunas cercanas al hogar pueden, en gran medida, ayudar a la mujer

en su labor de madre y permitirle participar en el mercado del trabajo. Este factor es el que se tratará de corroborar.

2. El modelo

Para el análisis, se estima un modelo probit donde la variable dependiente es una variable binaria (Y_i) que vale 1 si la mujer participa en el mercado laboral y 0 si no lo hace. Como se analizó anteriormente, la mujer participará en el mercado laboral si el costo de oportunidad de no hacerlo es mayor que su salario de reserva. La probabilidad de participación se define como:

$$P(\text{participar}) = P(Y_i=1) = P(Y^* < Y_i) = F(Y_i) = F(X_i' \cdot b/s)$$

donde Y^* representa un umbral sobre el cual la mujer decidirá trabajar, X_i representa características individuales y características del hogar.

El modelo probit supone que la función F es la función de distribución de una normal estándar. Debido a que es un modelo de tipo no lineal la estimación se realiza por máxima verosimilitud.

Los parámetros del modelo probit muestran el aumento en la probabilidad de participar ante un aumento en la variable explicativa, por lo que el efecto marginal de la variable X_j en la probabilidad está dado por:

$$\frac{\partial Y}{\partial X_j} = f(X_i' \cdot b/s) \cdot b_j$$

La función f (función de densidad normal estándar) se evalúa en los valores medios de las variables explicativas y se multiplica por los coeficientes estimados.

3. Definición de variables estimadas

Para la estimación del modelo se utilizarán variables que traten de incorporar los factores que influyen en la tasa de participación femenina y se podrá observar el efecto que tienen en la probabilidad de participar tanto en el caso de los hombres como en el caso de las mujeres.

Es importante aclarar que se especificarán cuatro modelos de estudio. A continuación se definirán todas las variables incluidas y luego se detallarán cuales de ellas están contenidas en cada modelo.

Las variables independientes consideradas que recogen las características individuales son:

- Edad
- Edad al cuadrado (para definir la concavidad que presenta la función)

- Años de escolaridad
- Jefatura de hogar
- Variables dicotómicas que representan el estado civil (casado, separado)
- Sexo (hombre, mujer)

Las variables que recogen las características del hogar son las siguientes:

- Otros ingresos del hogar (excluyendo los del trabajador)
- Variable dicotómica igual a uno que representa la zona de residencia rural
- Número de personas adultas en el hogar, definido como las personas mayores o iguales a 15 años que son inactivos y no presentan enfermedad crónica o invalidez.
- Variables dicotómicas que buscan capturar la presencia de niños menores en el hogar. El criterio utilizado considera la edad del menor niño al interior del hogar. Además, se controla el efecto que puede tener la presencia de otros menores en la familia.

$$D1 = \begin{cases} 1 & \text{si el niño menor del hogar tiene entre 0-2 años} \\ 0 & \text{si no} \end{cases}$$

$$D2 = \begin{cases} 1 & \text{si el niño menor del hogar tiene entre 3-5 años} \\ 0 & \text{si no} \end{cases}$$

$$D3 = \begin{cases} 1 & \text{si el niño menor del hogar tiene entre 6-14 años} \\ 0 & \text{si no} \end{cases}$$

$$D4 = \begin{cases} 1 & \text{si no hay niño menor en el hogar ó este es mayor a 15 años} \\ 0 & \text{si no} \end{cases}$$

Variables interactivas que buscan capturar la presencia de niños en el hogar considerando el efecto que pueda tener la presencia de otros niños en el grupo familiar.

Niño 00	{	1 si en el hogar existe uno ó más niños entre 0 y 2 años de edad
	{	0 si no
Niño 01	{	1 si en el hogar existe al menos un niño entre 0 y 1 años de edad y otro entre 3 y 5 años
	{	0 si no
Niño 02	{	1 si en el hogar existe al menos un niño entre 0 y 2 años de edad y otro entre 6 y 14 años
	{	0 si no
Niño 012	{	1 si en el hogar existe al menos un niño entre 0, 3, 5 y 6-14 años de edad
	{	0 si no

$$N_{\text{L}11} = \begin{cases} 1 & \text{si en el hogar existe uno o más niños entre 3 y 5 años de edad} \\ 0 & \text{si no} \end{cases}$$

$$N_{\text{L}12} = \begin{cases} 1 & \text{si en el hogar existe al menos un niño entre 5 y 14 años de edad y otro entre 5 y 14 años} \\ 0 & \text{si no} \end{cases}$$

$$N_{\text{L}13} = \begin{cases} 1 & \text{si en el hogar existe uno o más niños entre 5 y 14 años de edad} \\ 0 & \text{si no} \end{cases}$$

$$N_{\text{L}14} = \begin{cases} 1 & \text{si no hay menores en el hogar ó es mayor a 15 años} \\ 0 & \text{si no} \end{cases}$$

Distancia a la que se encuentran los jardines infantiles con respecto al hogar si existe al menos un niño menor de seis años en el hogar:

- jardín 11= entre 0 y 8 cuadras (hasta 1 Km.)
- jardín 22= entre 9 y 18 cuadras (entre 1 y 2 Km.)
- jardín 33= más de 19 cuadras (más de 2 Km.)
- ausencia de Jardines Infantiles

El modelo N°1 considera las variables de características personales, y dentro de las características del hogar se incluye a: edad del niño menor en el hogar y, la presencia de jardín infantil está definida sólo si existen niños menores a seis años en el interior del hogar.

Es importante aclarar que la presencia de menores en el hogar contempla el efecto que pueda tener la existencia de otros niños en el grupo familiar. El menor entre 0 y 2

años de edad captura el impacto en la participación femenina si existe otro menor en ese mismo rango de edad ó dentro de los demás tramos establecidos.

4. Estimación del Modelo dprobit

Se utilizará para la estimación un modelo dprobit el cual entrega la respuesta a un cambio infinitesimal de la variable explicativa evaluada en la media.

Cuadro N°35

MUJERES Modelo N° 1				
VARIABLES	Coeficientes	Error Estándar	Z	P> z
Edad	0.6413680	0.0000889	689.20	0.0000
Edad al cuadrado	-0.0007767	1.03e-06	-711.23	0.0000
Años de educación	0.0266717	0.0000633	423.49	0.0000
Jefatura de hogar	0.2261205	0.0008519	269.87	0.0000
Casada	-0.1006500	0.0006079	-165.35	0.0000
Separada	0.1142290	0.0010957	107.68	0.0000
Niño menor en el hogar entre 0 y 2 años	-0.0680810	0.0012512	-52.67	0.0000
Niños menor en el hogar entre 3 y 5 años	-0.0309153	0.0013182	-23.12	0.0000
Niños menor en el hogar entre 6 y 14 años	-0.0507422	0.0005544	-90.06	0.0000
Zona de residencia (rural)	-0.0903829	0.0066757	-126.32	0.0000
Presencia de Jardín Infantil hasta 8 cuadras	0.1148160	0.0013113	8.78	0.0000
Presencia de Jardín Infantil entre 9 y 18 cuadras	0.0073366	0.0016922	4.35	0.0000
Presencia de Jardín Infantil en una distancia superior a 19 cuadras	-0.0028519	0.0017784	-1.6	0.1090
Presencia de personas adultas en el hogar	0.0896929	0.0001699	526.48	0.0000
Otros ingresos familiares	-3.79e-08	2.94e-10	-129.16	0.0000
Observaciones	5612458			
Log-likelihood	-2931564.9			
LR chi2(15)	1652949.13			
Prob > chi2	0.0000			

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta CASEN 2000.

El modelo especificado para el caso de las mujeres presenta el comportamiento

esperado tanto en las características individuales como en las referentes al hogar.

La variable edad resulta significativa al 95% de confianza, presentando signo positivo en el término no cuadrático y negativo en el término cuadrático para la ecuación de participación. Esto sugiere que a mayor edad aumenta la probabilidad de participar en el mercado laboral, pero a partir de cierta edad dicha probabilidad disminuye.

Al incluir las variables relacionadas con el ciclo de vida (estado civil, jefatura de hogar), la edad continua siendo positiva y significativa, lo que hace referencia a que ésta no sólo tiene impacto en la decisión de participación en el mercado del trabajo, sino que también captura el comportamiento intergeneracional de largo plazo.

Los años de educación tienen un impacto positivo y estadísticamente significativo. Esta situación revela el hecho de que un mayor nivel de capital humano aumenta la tasa de participación debido a que el costo de oportunidad de permanecer en el hogar se incrementa con niveles de calificación superiores.

La presencia de niños menores en el hogar disminuye la participación femenina en el mercado laboral, independiente de la edad que tenga el menor. Sin embargo, el modelo predice que el impacto negativo más significativo se observa en los hogares en que el niño menor tiene entre 0 y 2 años de edad. Un efecto en menor magnitud es observado ante la presencia de niños entre 6 y 14 años de edad, efecto seguido por la presencia de menores que tienen entre 3 y 5 años.

La cercanía de jardines infantiles al hogar incrementa la participación femenina si se encuentran en una distancia entre 0 y 18 cuadras. Sin embargo, para distancias superiores a ésta, la presencia de jardines infantiles tiene una influencia negativa en la probabilidad de participación de la mujer, aunque este último resultado no es significativo al 95% de confianza. La influencia que tiene esta variable en la tasa de participación es mayor cuando el jardín infantil se encuentra entre 0 y 8 cuadras del hogar, observándose una elasticidad de 0.115. Al incrementarse la distancia a la que se encuentra el jardín, la elasticidad sigue siendo positiva, pero el efecto en la tasa de participación es menor.

Se observa que la jefatura de hogar incrementa la probabilidad de participar en el mercado del trabajo para las mujeres, sugiriendo el hecho de que liderar un hogar, influye en la determinación de participación por efecto de la responsabilidad económica de mantención de la familia.

Con respecto al estado civil, las mujeres casadas disminuyen su participación en el mercado laboral. Este comportamiento entrega evidencia del rol que tradicionalmente se le ha asignado a la mujer en las labores domésticas, donde además de los quehaceres del hogar, ella asume los papeles de madre y esposa.

Las mujeres separadas tienden a participar más en el mercado laboral. Esta situación puede estar asociada a que este estado civil involucra que ellas asumen el papel proveedor del sustento familiar y, por lo tanto, necesidad de encontrar trabajo es mayor.

A mayor número de personas adultas en el hogar la probabilidad de participación de las mujeres se incrementa. Este resultado es estadísticamente significativo y puede estar asociado a que la mujer con responsabilidades familiares tiende a trabajar cuando cuenta

con personas a quienes confiar el cuidado de sus hijos y de su hogar, probablemente se trata de algún miembro femenino de su familia.

La residencia en áreas rurales actúa negativamente en la inserción de las mujeres. Este fenómeno puede encontrar dos explicaciones posibles, por una parte, en las zonas rurales se realizan actividades catalogadas como trabajo no remunerado como el autoconsumo, ya que las mujeres realizan parte de las tareas que producen los bienes para el consumo de su familia. Estas actividades no se consideran económicas, se ven como responsabilidades domésticas, y por lo tanto, no están registradas en la tasa de actividad. La segunda explicación hace referencia al hecho de que en las áreas rurales existe un concepto más tradicionalista en la concepción de los roles masculino y femenino al interior del hogar, por lo tanto, las mujeres permanecen en el hogar al cuidado de los niños y su familia, mientras el hombre se integra al trabajo remunerado.

La existencia de otros ingresos familiares presenta un impacto negativo en la ecuación de participación, como se debería esperar respecto del marco teórico. Un incremento de estos ingresos disminuye la oferta laboral, ya que, las mujeres en este caso pueden depender de otros recursos económicos para su subsistencia.

El impacto de las variables analizadas en el cambio de la probabilidad de participación claramente difiere por género. Los hombres casados ven incrementada su participación en la fuerza de trabajo⁷, mientras que la participación de las mujeres en este estado civil disminuye.

La residencia en el área rural, tiene un impacto creciente en la probabilidad de participación de los hombres, pero decreciente en el caso de las mujeres.

La presencia de niños en el hogar incrementa la participación de los hombres y disminuye la observada por las mujeres. Este fenómeno puede estar asociado a la redistribución tradicional de roles dentro del hogar, donde la mujer asume el cuidado de los menores y los quehaceres domésticos y, el hombre asume el papel de proveedor del sustento familiar.

A continuación se analizará la estimación de un segundo modelo que contempla las mismas variables del Modelo N°1, intentando capturar el efecto por separado que pueda tener la presencia de otros menores en el hogar.

Cuadro N°36

⁷ Ver Anexo N°4. Modelo N°1 estimado para los hombres.

MUJERES Modelo N°2				
VARIABLES	Coeficientes	Error Estándar	Z	P> z
Edad	0.0647486	0.0000892	692.83	0.0000
Edad al cuadrado	-0.0007842	1.04e-06	-714.60	0.0000
Años de educación	0.0262849	0.0000634	416.79	0.0000
Jefatura de hogar	0.2249526	0.0008529	268.32	0.0000
Casada	-0.1013512	0.0006081	-166.45	0.0000
Separada	0.1153555	0.0010973	108.62	0.0000
Niño 00	-0.0273015	0.0014409	-18.65	0.0000
Niño 01	-0.0647148	0.0017309	-35.58	0.0000
Niño 02	-0.0813699	0.0013076	-58.69	0.0000
Niño 012	-0.1219089	0.0014906	-72.61	0.0000
Niño 11	0.0172513	0.0015209	11.44	0.0000
Niño 12	-0.0651336	0.0013211	-47.28	0.0000
Niño 22	0.0515682	0.0005539	-91.57	0.0000
Zona de residencia (rural)	0.0911946	0.0006747	-127.54	0.0000
Presencia de Jardín Infantil hasta 8 cuadras	0.0106035	0.0013117	8.11	0.0000
Presencia de Jardín Infantil entre 9 y 18 cuadras	0.0062705	0.0016920	3.72	0.0000
Presencia de Jardín Infantil en una distancia superior a 19 cuadras	-0.0011761	0.0017840	-0.66	0.5100
Número de personas adultas en el hogar	0.0894643	0.0001701	524.60	0.0000
Otros ingresos familiares	-3.64e-08	2.94e-10	-123.92	0.0000
Observaciones	5612458			
Log-likelihood	2925911.1			
LR chi2(19)	1664256.91			
Prob > chi2	0.0000			

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta CASEN 2000.

Se puede concluir que todas las variables analizadas presentan el comportamiento esperado, al igual que en el modelo anterior. Estas son estadísticamente significativas al 95% de confianza excepto, por la que mide la presencia de un jardín infantil en una distancia superior a 19 cuadras.

Como es de esperar, el impacto negativo más fuerte en la tasa de participación se observa para aquellas mujeres que tienen, en su grupo familiar la presencia de al menos un niño de cada tramo de edad⁸. Este resultado se espera porque las tareas domésticas y el cuidado de los niños se intensifican y, la compatibilización entre éstas últimas y el trabajo remunerado se hace más difícil.

⁸ Representado por la variable niño012.

La presencia en el hogar de al menos un niño con edad entre 0 y 2 años presenta un impacto negativo en la decisión de participación de las mujeres. El mayor efecto se encuentra en los hogares que tienen niños entre los tramos 0-2 y 6-14 años de edad, seguido por las familias que tienen niños entre los tramos 0-2 y 3-5 años de edad. Finalmente el menor impacto se observa en aquellos hogares que sólo tienen niños menores entre 0 y 2 años. Una explicación a este fenómeno podría ser que es más probable que en el primer tramo de edad de los menores exista sólo un niño, en cambio las otras variables asumen que también existen niños de otras edades en la familia y, por lo tanto, se incrementa el tiempo que se les debe dedicar a ellos.

Curiosamente la presencia de uno o más niños entre 3 y 5 años, tiene un impacto positivo en la participación. Aunque el coeficiente es estadísticamente significativo, la magnitud del efecto es baja en relación al resto de las variables que detectan la presencia de niños en el hogar. El resultado empírico entrega evidencia de que los hogares que tienen en su interior sólo niños entre 3 y 5 años, aproximadamente el 90% de ellos, revela la presencia de un sólo niño en ese tramo de edad.

Se puede argumentar que un niño menor a 2 años involucra tiempo y cuidados por parte de la madre, por lo tanto, su presencia en el hogar afecta negativamente la participación femenina. Por otro lado, un niño que tiene entre 3 y 5 años de edad, si bien es cierto que aún es pequeño, es factible delegar su cuidado a instituciones cercanas al hogar o lugar de trabajo, como los jardines infantiles. Si la madre puede prescindir durante algunas horas del día de cuidar a sus hijos, es posible que este tiempo lo dedique al trabajo remunerado. Esta puede ser una explicación al resultado obtenido en la regresión del Modelo N°2, donde el coeficiente de la variable Nino11 presenta signo positivo y es estadísticamente significativo.

La existencia de jardines infantiles en las cercanías del hogar hasta un kilómetro de distancia, tiene un impacto positivo y significativo en la decisión de integrarse al mercado del trabajo por parte de las mujeres. Dicho efecto se reduce a la mitad cuando el jardín infantil más cercano se encuentra en un radio superior a 9 cuadras. Por otra parte, la presencia de instituciones en las cuales delegar el cuidado de los niños menores tiene un impacto negativo si su ubicación es superior a dos kilómetros del hogar. Sin embargo, este factor no resulta significativo estadísticamente.

El resto de las variables incluidas presentan el mismo efecto en la tasa de participación, conservando una magnitud similar a la observada en el primer modelo analizado.

En ambos modelos, para las mujeres la presencia de jardines infantiles en un radio superior a 19 cuadras disminuye la probabilidad de participación. Este hecho puede estar asociado a que una distancia superior a dos kilómetros puede involucrar mayores costos y tiempo de traslado al recinto, lo que afecta negativamente la decisión de participación de las mujeres. Además de los costos que involucra el tener a un menor en el jardín (matrícula, mensualidad, etc.), distancias tan grandes involucran costos adicionales como el transporte y costos de oportunidad mayores asociados al tiempo de traslado.

5. Reflexiones finales

En el presente capítulo se investigaron los factores que explican la oferta laboral de las mujeres en Chile mediante la estimación de distintos modelos económicos. Con el objetivo de analizar y corroborar que las características individuales y del hogar afectan en diferente forma a hombres y mujeres, se establece un análisis de género en los modelos.

Dentro de las características individuales resultaron explicativas: edad, años de educación, estado civil y estatus de jefa. Por otro lado, dentro de las características del hogar, los determinantes de la inserción de la mujer en el mercado del trabajo fueron: otros ingresos familiares, zona de residencia, presencia de niños menores en el hogar, número de personas adultas en el hogar y finalmente la presencia de jardines infantiles cercanos al hogar.

Con relación a las características individuales se encontró que la edad, la educación, la jefatura de hogar y el estado civil de separada afectan positivamente la probabilidad de participación en la fuerza laboral. Sin embargo, el hecho de estar casada tiene un efecto negativo en la decisión de participar.

Además se estableció que la probabilidad de inserción de la mujer en la fuerza de trabajo está influida por las características del hogar en el cual reside. El ingreso de los otros miembros del hogar afecta en forma negativa la tasa de participación y la presencia de niños afecta negativamente la actividad laboral de la mujer sobre todo cuando los niños son menores de seis años.

La zona de residencia rural también actúa en forma negativa en la oferta laboral de la mujer, pero, por otro lado, la cercanía de los jardines infantiles al hogar incrementa sus posibilidades de inserción en el mercado del trabajo. Lo anterior ratifica el hecho de que es necesario crear políticas de apoyo para la mujer en el cuidado de los niños, ya que la falta de éstas últimas, sumadas al trabajo doméstico, parecen ser una de las principales explicaciones de las bajas tasas de participación femenina, especialmente en los estratos de menores ingresos.

VI. CONCLUSIONES

Durante el período bajo análisis, se observó un importante aumento de la tasa de participación femenina, la cual evolucionó desde un 32.4% en 1990 a un 39.3% en el año 2000. En los hombres se observa una leve disminución, lo que se traduce en una reducción de la brecha de participación entre ambos sexos.

El análisis empírico contempló variables como edad, escolaridad, jefatura de hogar, estado civil, quintiles de ingreso per cápita y presencia de niños en el hogar.

La tasa de participación según jefatura de hogar es claramente diferente entre hombres y mujeres. De esta forma, la tasa de actividad es mayor para los jefes de hogar que para los que no lo son. Es importante señalar que la tasa de participación de las mujeres jefas de hogar es muy inferior a la que presentan los hombres no jefes de hogar.

En cuanto al nivel de educacional, se pueden observar claras diferencias entre los grupos socioeconómicos. Independiente de las características personales o familiares que pudieran influir en la decisión de participación, la escolaridad es un factor que afecta enormemente las tasas de actividad. Se constató que las mujeres que presentan los más altos niveles de capital humano, observan las mayores tasas de participación y, a su vez, toman la decisión de participación sin considerar factores de su ciclo de vida familiar.

La característica más importante que se observa en el estado civil, es que los hombres que poseen las más altas tasas de participación son casados, mientras que en la mujer presenta las más altas tasas de actividad en el segmento de las separadas.

La presencia de menores en el hogar produce un efecto negativo en la tasa de

participación femenina, en mayor magnitud si el menor posee entre 0 y 2 años, edad que requiere mayormente de los cuidados que les pueda brindar directamente la madre.

Las mujeres presentan distintas tasas de participación en el mercado del trabajo, heterogeneidad que se hace presente con mayor fuerza en los quintiles de ingreso per cápita, donde la tasa de participación femenina del primer quintil es prácticamente el triple de la observada en el quintil más rico.

La población indigente presenta los niveles más bajos de calificación. En períodos de crisis económica, son los que resultan más afectados ya que tienen mayores problemas para incorporarse a la fuerza laboral.

Los factores antes mencionados, pueden ser analizados en una estimación econométrica que permita observar el efecto que tiene cada variable en la probabilidad de participación de la mujer en el mercado del trabajo. Este estudio contempla dos tipos de modelos dprobit.

Entre los factores que se utilizaron para realizar la estimación se encuentran: edad, edad al cuadrado, escolaridad, jefatura de hogar, estado civil casado, separado, zona de residencia, otros ingresos, presencia de jardines infantiles cercanos al hogar, hijos o niños al interior del grupo familiar y el número de personas adultas dentro del hogar.

En la estimación se encontraron los signos esperados y se constató que la presencia de jardines infantiles produce un impacto positivo en la probabilidad de participación de la mujer, salvo aquellos establecimientos que se encuentran a 19 cuadras o más del hogar, donde el impacto observado es negativo y estadísticamente significativo.

La presencia de niños al interior del hogar, constituye otra de las variables estimadas en los modelos. La presencia de niños entre 0 y 2 años, además de la presencia de niños entre 6 y 14 años, afecta negativamente a la probabilidad de participar en el mercado laboral. Curiosamente, el que existan más de un niño entre 3 y 5 años dentro de un hogar, tiende a aumentar la probabilidad de participación.

En resumen, los otros ingresos del hogar, la zona residencia rural, el estado civil de casada y el tener hijos, afecta de manera negativa la probabilidad de participación para la mujer. Sin embargo, factores como la edad, la escolaridad, la existencia de jardines infantiles cercanos al hogar, la presencia de más adultos en el hogar, la jefatura de hogar y la condición de separada afecta positivamente la probabilidad de participación femenina.

VII. ANEXOS

ANEXO N°1

Indicadores del mercado de trabajo

Los indicadores elegidos son los más utilizados para medir la inserción laboral de la población. De esta manera, surge la importancia de dejar claramente definidos los instrumentos en los que se basa el análisis de la participación femenina obtenida a partir de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)⁹.

Población económicamente activa: es la que está conformada por las personas de quince años y más.

Fuerza de trabajo: son las personas que al momento de la realización de la encuesta se encontraban trabajando o buscando activamente trabajo.

La fuerza de trabajo se clasifica en: fuerza de trabajo ocupada, desocupados y personas que buscan trabajo por primera vez.

Ocupados: corresponde a quienes trabajaron durante la semana anterior a la realización de la encuesta a lo menos una hora, recibiendo por ello una remuneración en

⁹ Mideplan, (1999a)

dinero o especies; a quienes trabajaron como aprendices o se dedicaron a la venta de algún servicio o especie; a los familiares no remunerados y a quienes teniendo empleo, estuvieron temporalmente ausentes de su trabajo debido a licencia, huelga, enfermedad o vacaciones.

Inactivos: hace referencia a aquellas personas que, estando en edad de trabajar, no está ocupada ni busca empleo. En este segmento se puede mencionar a los estudiantes y a las dueñas de casa.

Desempleados: corresponden a las personas que, no teniendo empleo alguno, en los últimos dos meses hicieron esfuerzos concretos para encontrar trabajo. Esta puede encontrarse cesante o buscando trabajo por primera vez.

Buscan trabajo por primera vez: son aquellas que se encuentran en edad de trabajar y que ingresan por primera vez al mercado del trabajo en busca de empleo. Se puede citar a los jóvenes que terminan de estudiar o a las mujeres que después de educar a los hijos deciden trabajar.

Ingreso de la ocupación principal: representa al ingreso que obtiene un hogar como resultado de su trabajo y posesión de factores en el mercado.

Ingreso autónomo del hogar: son los ingresos por conceptos de sueldos y salarios, ganancias provenientes del trabajo independiente, incluido al autosuministro y el valor del consumo de productos agrícolas producidas por el hogar, renta de propiedades, ingresos por interés, bonificaciones y gratificaciones, así como jubilaciones, pensiones y montepíos.

Ingreso autónomo: corresponde a la suma de los ingresos autónomos y los subsidios monetarios.

Quintil Nacional Autónomo: cada quintil corresponde al 20% de los hogares nacionales ordenados en forma ascendente de acuerdo al ingreso per cápita autónomo del hogar.

Ingreso Autónomo per cápita del Hogar: es el cociente entre el ingreso autónomo del hogar y el número de personas que constituyen ese hogar.

Línea de Indigencia: se denomina al costo de la canasta alimentaria mensual per cápita y se define como indigentes a las personas que residen en hogares cuyo ingreso per cápita es inferior a este valor. Vale decir, hogares que aunque dedicaran la totalidad de sus ingresos a comprar alimentos, no lograrían cubrir adecuadamente las necesidades nutricionales de sus integrantes. Se estiman dos líneas de indigencia, una correspondiente a las zonas urbanas y otra a las zonas rurales.

El valor de la Línea de Pobreza para las zonas urbanas se obtiene duplicando el valor de la Línea de Indigencia, en tanto que el de las zonas rurales se calcula incrementando en 75 % el presupuesto básico de alimentación estimado para estas zonas, los hogares cuyos ingresos per cápita se encuentren por debajo de estas líneas, están en condiciones de satisfacer sus necesidades alimenticias, pero no el conjunto de necesidades básicas, y se definen como "pobres no indigentes". Se presenta la Línea de pobreza urbana y rural utilizada para la definición de cortes: indigentes, pobres no indigentes y no pobres.

Cuadro N°37. Líneas de pobreza

	URBANO		RURAL	
	Línea indigencia	Línea pobreza	Línea indigencia	Línea pobreza
1990	9.297	18.594	7.164	12.538
1996	17.136	34.272	13.204	23.108
1998	18.944	37.889	14.598	25.546
2000	20.281	40.562	15.628	27.349

Fuente: Mideplan (1999a). Valores en pesos de noviembre de cada año.

La participación de la fuerza laboral es el indicador que señala la proporción de hombres y mujeres económicamente activos, esto quiere decir, que se encuentran en edad de trabajar y están empleados o se encuentran en busca de empleo.

ANEXO N°2

Cuadro N°38. Distribución de la población femenina según tramos de edad

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
15 a 19	12.9	11.8	-1.1	11.8	11.7	-0.1
20 a 29	26.4	22.6	-3.8	22.1	21.1	-1.0
30 a 39	20.0	22.7	2.7	21.7	21.4	-0.3
40 a 49	14.9	15.9	1.0	16.9	17.7	0.8
50 a 59	11.1	11.1	0.0	11.9	11.7	-0.2
60 y más	14.7	15.9	1.2	15.6	16.4	0.8
Total	100.0	100.0	0.0	100.0	100.0	0.0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Cuadro N°39. Distribución de la población masculina según tramos de edad

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
15 a 19	14.1	13.0	-1.1	13.3	13.0	-0.3
20 a 29	27.1	24.1	-3.0	23.6	22.4	-1.2
30 a 39	20.2	22.3	2.1	21.8	21.1	-0.7
40 a 49	14.7	16.4	1.7	16.7	17.6	0.9
50 a 59	10.7	11.0	0.3	11.5	12.3	0.8
60 y más	13.2	13.2	0.0	13.1	13.6	0.5
Total	100.0	100.0	0.0	100.0	100.0	0.0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Cuadro N°40. Distribución de la población femenina según años de escolaridad

PARTICIPACION FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL: 1990-2000

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
0 a 4 años	18.1	15.6	-2.5	14.5	13.6	-0.9
5 a 8 años	27.4	24.6	-2.8	23.6	23.3	-0.3
9 a 12 años	37.9	42.6	4.7	43.0	44.2	1.2
13 años y más	16.6	17.2	0.6	18.9	18.9	0.0
Total	100.0	100.0	0.0	100.0	100.0	0.0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Cuadro N°41. Distribución de la población masculina según años de escolaridad

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
0 a 4 años	16.3	13.8	-2.5	13.0	12.5	-0.5
5 a 8 años	26.7	24.1	-2.6	23.0	22.1	-0.9
9 a 12 años	39.3	43.0	3.7	43.8	44.2	0.4
13 años y más	17.7	19.1	1.4	20.2	21.2	1.0
Total	100.0	100.0	0.0	100.0	100.0	0.0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Cuadro N°42. Distribución de la población femenina según estado civil

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
Casada	54.2	54.7	0.5	53.9	54.6	0.7
Divorciada	5.1	5.9	0.8	6.6	6.7	0.1
Viuda	8.7	8.8	0.1	8.4	8.0	-0.4
Soltera	32.0	30.6	-1.4	31.1	30.7	-0.4
Total	100.0	100.0	0.0	100.0	100.0	0.0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Cuadro N°43. Distribución de la población masculina según estado civil

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
Casado	59.3	59.2	-0.1	58.9	58.8	-0.1
Divorciado	2.3	3.1	0.8	3.1	3.5	0.4
Viudo	2.5	2.2	-0.3	2.1	2.2	0.1
Soltero	35.9	35.5	-0.4	35.9	35.5	-0.4
Total	100.0	100.0	0.0	100.0	100.0	0.0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Cuadro N°44. Tasa de participación masculina según estado civil y años de edad

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
15 a 19 años						
Casado	*---	88.9	-5.6	94.8	89.9	-4.9
Separado	---	---	---	18.1	17.6	-0.5
Viudo	---	---	---	0.0	0.0	0.0
Soltero	25.7	20.8	-3.9	21.0	17.4	-3.6
20 a 29 años						
Casado	97.2	97.9	0.7	97.4	97.5	0.1
Separado	92.2	94.7	2.5	89.8	90.7	0.9
Viudo	75.6	64.0	-11.6	81.0	100.0	19.0
Soltero	75.2	71.8	-3.4	72.1	67.5	-4.6
30 a 39 años						
Casado	98.4	98.9	0.5	98.5	98.6	0.1
Separado	94.4	96.6	2.2	95.1	92.9	-2.2
Viudo	100.0	96.6	-3.4	100	96.4	-3.6
Soltero	88.3	86.4	-1.9	87.3	87.0	-0.3
40 a 49 años						
Casado	95.3	97.3	2.0	97.3	97.0	-0.3
Separado	89.5	92.3	2.8	95.3	94.3	-1.0
Viudo	84.7	96.1	11.4	89.8	98.2	8.4
Soltero	79.6	81.3	1.7	81.7	81.4	-0.3
50 a 59 años						
Casado	84.5	88.3	3.8	89.7	88.9	-0.8
Separado	73.2	79.7	6.5	82.9	85.0	2.1
Viudo	73.2	63.5	-9.7	85.8	81.0	-4.8
Soltero	72.5	76.1	3.6	76.1	74.9	-1.2
60 y más						
Casado	40.6	45.0	4.4	46.0	45.1	-0.9
Separado	37.1	43.8	6.7	50.0	40.2	-9.8
Viudo	19.7	28.5	8.8	24.4	21.0	-3.4
Soltero	41.7	36.4	-5.3	33.3	41.9	8.6
Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000 *Los valores no incluidos corresponden a cifras no representativas para el análisis.						

Cuadro N°45. Tasa de participación femenina según estado civil y escolaridad

PARTICIPACION FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL: 1990-2000

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
0 a 4 años						
Casada	14.2	16.6	2.4	19.2	19.0	-0.2
Separada	42.7	34.5	-8.2	46.7	39.1	-7.6
Viuda	11.9	10.5	-1.4	11.1	9.2	-1.9
Soltera	32.1	32.3	0.2	32.0	25.2	-6.8
5 a 8 años						
Casada	19.3	23.3	4.0	26.2	27.1	0.9
Separada	53.5	59.8	6.3	57.0	61.5	4.5
Viuda	17.6	17.2	-0.4	19.6	18.5	-1.1
Soltera	43.9	45.8	1.9	45.0	45.8	0.8
9 a 12 años						
Casada	25.7	33.4	7.7	36.2	37.9	1.7
Separada	60.0	71.3	11.3	67.2	69.7	2.5
Viuda	26.8	24.4	-2.4	25.1	26.2	1.1
Soltera	36.8	39.2	2.4	39.6	38.4	-1.2
13 y más						
Casada	58.3	63.4	5.1	64.6	63.6	-1.0
Separada	81.7	83.3	1.6	86.5	86.4	-0.1
Viuda	34.7	41.3	6.6	51.8	58.3	6.5
Soltera	56.8	53.0	-3.8	53.8	54.3	0.5

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Cuadro N°46. Distribución de la población femenina según jefatura de hogar

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
Jefe	13.1	14.8	1.7	15.4	15.8	0.4
No jefe	86.9	85.2	-1.7	84.6	84.2	-0.4
Total	100.0	100.0	0.0	100.0	100.0	0.0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Cuadro N°47 Distribución de la población masculina según jefatura de hogar

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
Jefe	57.8	57.0	-0.8	57.2	56.8	-0.4
No jefe	42.2	43.0	0.8	42.8	43.2	0.4
Total	100.0	100.0	0.0	100.0	100.0	0.0

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Cuadro N°48. Distribución de la población femenina según edad del menor niño en el hogar

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	36.2	36.9	0.7	36.9	36.7	-0.2
Niño menor entre 0 y 2 años	24.1	19.8	-4.3	19.0	18.8	-0.2
Niño menor entre 3 y 5 años	14.5	16.3	1.8	15.8	15.6	-0.2
Niño menor entre 6 y 14 años	25.2	27.0	1.8	28.3	29.0	0.7

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Cuadro N°49. Distribución de la población masculina según edad del menor niño en el hogar

	1990	1996	Cambio 1990-1996	1998	2000	Cambio 1998-2000
No hay presencia de niños o es mayor a 15 años	38.0	39.1	1.1	39.3	39.9	0.6
Niño menor entre 0 y 2 años	22.8	18.2	-4.6	17.5	16.6	-0.9
Niño menor entre 3 y 5 años	13.9	15.5	1.6	14.7	14.3	-0.4
Niño menor entre 6 y 14 años	25.3	27.3	2.0	28.5	29.2	0.7

Fuente: Elaboración propia a partir de encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

ANEXO N°3

Cuadro N°50. Tasa de participación de la población femenina según corte y años de escolaridad 2000

Escolaridad	0 a 4 años			5 a 8 años			9 a 12 años			13 y más		
	I	P	NP	I	P	NP	I	P	NP	I	P	NP
15 a 19 años	5.9	15.9	14.9	10.7	18.1	17.9	12.4	9.8	11.0	0.0	28.7	12.9
20 a 29 años	20.6	16.4	22.5	22.3	27.2	42.0	37.7	38.4	57.1	20.5	26.5	53.3
30 a 39 años	19.7	29.5	30.3	32.1	29.8	42.5	35.0	36.0	54.4	30.4	48.7	72.4
40 a 49 años	27.5	27.4	38.5	32.1	35.7	44.1	49.5	41.3	54.7	69.5	52.0	75.9
50 a 59 años	16.3	22.3	26.0	27.8	34.9	39.0	20.9	20.4	42.6	71.8	31.0	74.5
60 y más	12.4	4.4	8.7	8.8	9.4	12.0	0.4	3.5	12.0	---	---	35.7
Total	19.2	18.9	18.0	25.5	28.4	32.3	29.6	29.2	41.2	31.9	35.9	62.3

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Cuadro N°50. Tasa de participación de la población masculina según corte y años de escolaridad 2000

PARTICIPACION FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL: 1990-2000

Escolaridad	0 a 4 años			5 a 8 años			9 a 12 años			13 y más		
	I	P	NP	I	P	NP	I	P	NP	I	P	NP
15 a 19 años	32.3	51.3	40.9	38.9	30.8	46.9	13.6	13.3	13.5	0.0	11.2	11.2
20 a 29 años	67.8	76.0	66.4	87.7	91.2	93.2	83.1	85.4	89.9	52.0	53.0	55.7
30 a 39 años	85.2	86.9	82.5	90.2	94.8	94.9	93.2	96.3	97.6	100	95.6	98.2
40 a 49 años	84.9	92.0	87.7	92.8	92.3	94.7	87.1	94.5	96.7	77.3	99.3	98.5
50 a 59 años	75.4	79.7	83.9	82.5	86.3	87.4	85.4	91.4	87.8	96.6	97.1	93.9
60 y más	56.1	41.4	35.9	53.7	50.2	42.3	53.9	36.2	42.1	58.9	89.7	56.1
Total	72.9	72.7	59.6	78.9	81.4	77.7	64.4	69.6	72.6	64.6	70.7	76.9

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

Cuadro N°52. Tasa de desocupación de la población femenina según corte y años de escolaridad 2000

Escolaridad	0 a 4 años			5 a 8 años			9 a 12 años			13 y más		
	I	P	NP	I	P	NP	I	P	NP	I	P	NP
15 a 19 años	---	52.9	16.8	54.1	48.3	19.9	39.3	43.9	23.9	47.7	30.2	7.7
20 a 29 años	34.4	32.7	10.9	44.2	20.4	5.9	53.9	23.7	7.8	53.0	22.9	4.9
30 a 39 años	40.4	20.7	4.7	49.2	20.5	5.2	47.7	20.4	6.3	52.1	13.1	3.6
40 a 49 años	31.0	23.1	5.5	47.4	19.7	5.6	46.3	12.7	5.8	5.1	6.0	3.7
50 a 59 años	17.6	11.2	8.8	93.5	28.8	4.5	0.0	0.0	4.0	---	---	4.9
60 y más	52.7	12.9	4.9	93.5	21.6	4.8	0.0	0.0	2.9	---	---	5.6
Total	33.0	19.7	6.5	43.9	23.5	7.2	53.1	33.3	11.0	47.7	30.4	7.8

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000. *Los valores no incluidos corresponden a cifras no representativas para el análisis.

Cuadro N°53. Tasa de desocupación de la población masculina según corte y años de escolaridad 2000

Escolaridad	0 a 4 años			5 a 8 años			9 a 12 años			13 y más		
	I	P	NP	I	P	NP	I	P	NP	I	P	NP
15 a 19 años	54.7	38.4	22.7	58.9	44.0	18.3	57.8	51.3	22.5	54.7	38.4	22.7
20 a 29 años	40.8	18.4	8.8	34.5	21.4	9.1	50.8	26.4	10.8	43.4	22.2	3.1
30 a 39 años	24.2	15.9	5.9	32.4	10.6	5.3	41.7	12.0	4.4	33.3	19.7	2.9
40 a 49 años	37.0	9.2	8.4	35.0	11.4	5.3	43.2	19.4	5.2	27.9	12.1	3.0
50 a 59 años	38.1	12.8	4.9	52.8	19.7	5.2	38.1	19.1	5.0	17.2	0.0	3.5
60 y más	41.7	14.1	4.6	23.8	23.0	6.8	10.2	25.6	5.3	0.0	0.0	3.0
Total	35.6	13.9	6.1	37.3	16.2	6.7	45.4	20.8	7.3	48.2	27.3	5.1

Fuente: Elaboración propia en base a encuestas CASEN: 1990, 1996, 1998 y 2000.

ANEXO N°4

Cuadro N°54

PARTICIPACION FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL: 1990-2000

HOMBRES Modelo N°1				
Variables	Coeficientes	Error Estándar	Z	P> z
Edad	0.0614231	0.0000790	863.71	0.0000
Edad al cuadrado	-0.0007382	8.63e-07	-958.96	0.0000
Años de educación	0.0057841	0.0000544	106.00	0.0000
Jefatura de hogar	0.1027617	0.0007384	140.26	0.0000
Casado	0.1650143	0.0007168	235.70	0.0000
Separado	0.0899959	0.0008084	90.16	0.0000
Niño menor en el hogar entre 0 y 2 años	0.0498417	0.0011592	40.34	0.0000
Niño menor en el hogar entre 3 y 5 años	0.0282337	0.0012446	21.88	0.0000
Niño menor en el hogar entre 6 y 14 años	-0.0003263	0.0004975	-0.66	0.5120
Zona de residencia (rural)	0.0628994	0.0005132	112.44	0.0000
Presencia de Jardín Infantil hasta 8 cuadras	0.0288644	0.0012459	22.51	0.0000
Presencia de Jardín Infantil entre 9 y 18 cuadras	0.0210586	0.0016698	12.18	0.0000
Presencia de Jardín Infantil en una distancia superior a 19 cuadras	-0.0120881	0.0018371	-6.70	0.0000
Número de personas adultas en el hogar	0.0096663	0.0001584	61.11	0.0000
Otros ingresos familiares	-3.79e-08	3.50e-10	-108.79	0.0000
Observaciones	5191950			
Log-likelihood	-1847821.2			
LR chi2(15)	2344558.71			
Prob > chi2	0.0000			

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta CASEN 2000.

Cuadro N°55

HOMBRES Modelo N°2				
VARIABLES	Coeficientes	Error Estándar	Z	P> z
Edad	0.0613965	0.0000792	863.29	0.0000
Edad al cuadrado	-0.0007378	8.64e-07	-958.49	0.0000
Años de educación	0.0058011	0.0000545	106.18	0.0000
Jefatura de hogar	0.1026673	0.0007385	140.10	0.0000
Casado	0.1647090	0.0007169	235.19	0.0000
Separado	0.0898040	0.0008088	89.97	0.0000
Niño 00	0.0452496	0.0012826	32.62	0.0000
Niño 01	0.0773927	0.0015398	42.07	0.0000
Niño 02	0.0410654	0.0012936	29.63	0.0000
Niño 012	0.0590318	0.0015773	33.14	0.0000
Niño 11	0.0275525	0.0013691	19.26	0.0000
Niño 12	0.0290615	0.0013208	21.05	0.0000
Niño 22	-0.0002868	0.0004973	-0.58	0.0000
Zona de residencia (rural)	0.0628094	0.0005132	112.28	0.0000
Presencia de Jardín Infantil hasta 8 cuadras	0.0286632	0.0012466	22.35	0.0000
Presencia de Jardín Infantil entre 9 y 18 cuadras	0.0203275	0.0016747	11.74	0.0000
Presencia de Jardín Infantil en una distancia superior a 19 cuadras	-0.0129185	0.0018439	-7.14	0.0000
Número de personas adultas en el hogar	0.0096554	0.0001584	61.02	0.0000
Otros ingresos familiares	-3.80e-08	3.50e-10	-108.92	0.0000
Observaciones	5191950			
Log-likelihood	-1847499.5			
LR chi2(19)	2345202.16			
Prob > chi2	0.0000			

Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta CASEN 2000.

VIII. BIBLIOGRAFIA

- Arriagada, Irma (1997): Realidades y mitos del trabajo femenino urbano en América Latina. Serie mujer y desarrollo N°21. Cepal.
- Barrientos, Armando (1997): Crecimiento económico y concentración del empleo femenino. Estadística y Economía N°14. Instituto Nacional de Estadísticas.
- Bravo, David. Contreras, Dante. Puentes, Esteban (1999): Proyecto: Subsidio para salas cunas: Afinamiento de alternativas de financiamiento. Departamento de Economía. Universidad de Chile.
- Cepal, (1994): Las mujeres en América Latina y el Caribe en los años noventa: Elementos de diagnóstico y propuestas. Serie Mujer y Desarrollo. Conferencia Regional sobre la integración de la mujer en el desarrollo económico y social de América Latina y el Caribe.
- Cepal, (2000): Las mujeres chilenas en los noventa: Hablan las cifras.
- Cepal, (2001): Anuario Estadístico. División de Estadísticas y Proyecciones Económicas.
- Cepal, (2002): Panaroma Social de América Latina. División de Desarrollo Social y División de Estadística y Proyecciones Económicas.
- Farías, Ana Cristina (1993): Análisis de la Tasa de Participación de la Mujer en la Fuerza de Trabajo. Seminario para optar al título de Ingeniero Comercial Mención Economía.

- Gálvez, Thelma y Sánchez, Francisca (1997): Tendencias y Proyecciones del Trabajo Remunerado de la Mujer. Estudios Prospectivos, MIDEPLAN.
- García de Soria, Ximena y Rivas, María Fernanda (2002): Tendencias recientes de la participación femenina en el mercado de trabajo de Uruguay, 1986-2000. Papeles de población N°32. CIEAP/UAEM.
- López, Cecilia y Molly, Pollack (1992): Género y Mercado de Trabajo en América Latina. Capítulo IV. "Los grupos vulnerables del mercado de trabajo. Los casos de Chile y Paraguay", PREALC.
- Mideplan (2001): Situación de la Mujer en Chile. Análisis de la VIII Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN 2000). Documento N°11.
- Mideplan (1999a): Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN 1998). Módulo Serie 1987-1998. División Social. Departamento Información Social.
- Mideplan (1999b): Situación de la Mujer en Chile. Análisis de la VII Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN 1998). Documento N°11.
- Mideplan (1998): Evolución del empleo en Chile 1990-1996. División Social. Departamento de Estudios Sociales.
- Montenegro, Claudio (2001): Wage distribution in Chile: Does gender matter?. A quantile regression approach. Poverty Reduction and Economic Management Network. The World Bank.
- Pardo, Lucía (1987): Participación Femenina en la fuerza de Trabajo. Revista Economía y Administración. N°61 y N°62.
- Pollack, Molly (1997): Reflexiones sobre los indicadores del mercado de trabajo para el diseño de políticas con un enfoque basado en el género. Serie Mujer y Desarrollo. N°19. Cepal.
- Puentes, Esteban (1999): Tasa de Participación Femenina en Chile: 1957-1997. Un análisis de Cohortes Sintéticos. Tesis de Magíster en Economía, Departamento de Economía, Universidad de Chile.